

UNIVERSIDAD DEL ACONCAGUA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TESINA DE LICENCIATURA

*“PADRES ANTE EL CRECIMIENTO DE
LOS HIJOS”*

Directora: Lic. Díaz Gladys.

Alumna: Gallardo María Karen.

Mendoza, 29 de octubre del 2010.

HOJA DE EVALUACIÓN

TRIBUNAL.

Presidente:

Vocal:

Vocal:

Prof. Invitada: Lic. Díaz Gladys.

RESUMEN

El problema de investigación surge a partir de la observación del mundo exterior, en el cual el niño tiene un lugar especial dentro de la familia y una relación particular con sus padres. Desde ese lugar miran al hijo y lo tratan de cierta manera; dejar de ser niño implica la posibilidad de establecer una relación con los padres de forma distinta. En este crecimiento tanto el niño como los padres transitan por diferentes procesos de pérdidas y adquisiciones. Los padres tienen dificultades para ajustarse y aceptar el crecimiento de sus hijos.

La presencia de los padres, en la vida de sus hijos es fundamental desde el primer momento del nacimiento. Estos son indispensables para el posterior desarrollo del niño.

Para mostrar la complejidad del tema, se hace un breve recorrido acerca del concepto de maternidad y paternidad. Por otro lado se abordará las etapas evolutivas de la pubertad y la adolescencia. Tomando autores como Aberastury, Dólto, Mouján entre otros.

Para poder lograr el esclarecimiento de la temática planteada, en relación a como operan los “padres frente al crecimiento de los hijos”, se profundizará sobre los conceptos psicoanalíticos de los autores: Sigmund Freud y Jacques Lacan. Para finalizar se realizará una articulación con un caso clínico a fin de ilustrar la teoría seleccionada.

INDICE

Tema: “Los padres ente el crecimiento de los hijos”	2
Hoja de Evaluación	3
Resumen	4
Indice.....	5
Agradecimientos	7
INTRODUCCIÓN.....	8
METODOLOGÍA.....	10
PRIMERA PARTE.....	12
CAPITULO I:	13
1.1 ¿Que es ser padres?.....	14
1.2 Padres que fueron niños.....	16
1.3 Diferentes pero igualmente padres.....	18
1.4 Paternidad como experiencia de desarrollo.....	19
1.5 Paternidad, maternidad y desarrollo del adulto.....	19
1.6 El ciclo de la vida familiar.....	20
1.7 Transición a la paternidad y a la maternidad.....	21
1.8 Como enfrentan los padres la etapas de desarrollo de los hijos.....	22
CAPITULO II: ETAPAS DE DESARROLLO.....	25
2.1 PUBERTAD.....	26
2.1.1 Prohibición del incesto.....	26
2.1.2 Diferencia entre el niño y la niña.....	27
2.1.3 Cambio en los jóvenes	28

2.1.4	Comunicación de los padres con los púberes.....	29
2.2	ADOLESCENCIA.....	32
2.2.1	Renuncia al incesto.....	33
2.2.2	Duelo como posibilidad de crecimiento.....	34
2.2.1.1	¿Qué pasa con los duelos en la posmodernidad? ..	35
2.2.3	Pensamiento Formal.....	37
2.2.4	Resistencia al crecimiento.....	37
2.2.5	Adolescencia en la posmodernidad.....	39
2.2.6	Vínculo con los padres.....	41
CAPITULO III: CONCEPTOS .PSICOANALITICOS.....		43
3.1	DESDE FREUD:.....	44
3.1.1	Relación entre padres e hijos	44
3.1.2	Ser padre según Freud	50
3.2	DESDE LACAN:	55
3.2.1	Objeto causa de deseo	55
3.2.2	Ser madre	56
3.2.3	Comienzo de la separación del niño de sus padres.....	59
3.2.4	Metáfora Paterna.....	63
3.2.5	El padre como el representante de la ley	68
3.2.6	La célula elemental del lenguaje	72
3.2.7	Deseo como deseo del otro	78
SEGUNDA PARTE: CASUISTICA.....		81
CONCLUSIONES		90
BIBLIOGRAFIA		95

AGRADECIMIENTOS

- A mi madre por su presencia incondicional, por permitirme elegir y apoyar mis deseos.
- A mi Tía Chichina por su amor, comprensión, por sus consejos y por abrirme su hogar.
- A mi Tío Leo por su preocupación constante y apoyo.
- A mis hermanos Raquel, Gabriela, Javier y Franco por bancarme en mis momentos difíciles y por su amor.
- A la Lic. Gladys Díaz por su paciencia, su compañía y guía en la realización de esta tesis.
- A mis sobrinos Bruno, Ticiano, Martina y Lucia por demostrarme su amor y comprensión a su manera.
- A mi novio Adrián por estar siempre a mi lado y por su amor.
- A mis hermanas del alma Cintia, Paula y Carlita, por estar siempre a mi lado, por su amistad y por todo lo compartido.
- A todos ellos por ayudarme para poder recorrer este camino.

¡GRACIAS!

INTRODUCCION

Cuando se habla de niños no puede dejarse de pensar en padres, ya que sin ellos, los niños no existen. Es gracias a algún Otro que el niño nace y como consecuencia de su presencia es que el bebé puede crecer.

Al referirnos a progenitores, no estamos hablando exclusivamente de padres biológicos, hacemos referencia al lugar de madre y padre, aquel que puede ser ocupado por algún sustituto, alguien significativo para ese niño, quien por si sólo no podría insertarse en el mundo de la cultura y de las leyes.

Por lo expuesto, investigar acerca de cómo operan los progenitores en la etapa de crecimiento de un hijo resulta de gran importancia, ya que, comúnmente se dice que tener un hijo y verlo crecer es una de las realizaciones personales más significativas de la vida.

El crecimiento de los hijos es una experiencia natural y normal de la vida, que causa cambios y modificaciones en el entorno familiar. Es una experiencia que se vive constantemente desde el nacimiento de un hijo. Sin embargo no todas las familias, los padres en particular, son iguales y por lo tanto, no todas tendrán el mismo impacto frente al crecimiento de sus hijos.

El objetivo de esta investigación es lograr algún esclarecimiento en torno al problema de la operatoria de los padres ante el crecimiento de los hijos, ya que es un tema fundamental en la vida de los sujetos.

En este trabajo se plantean objetivos a realizar, los mismos son:

- Llevar a cabo un rastreo bibliográfico del concepto de “padres” en las obras de Sigmund Freud y Jacques Lacan.
- Explicitar los conceptos relacionados a la temática planteada.
- Realizar una articulación de los conceptos teóricos desarrollados con una casuística.

METODOLOGÍA

El estudio a realizar se plantea como una investigación cualitativa de tipo descriptiva. Se abordará el estudio de conceptos y teorías relacionadas con el tema elegido con el fin de responder a los objetivos planteados.

Para llevar a cabo la articulación teórica con la casuística, se eligió un caso clínico publicado por Mouján Octavio, en el libro “Abordaje teórico y clínico de adolescentes”, el cual será evaluado a partir del análisis de fragmentos extraídos del mismo, relacionándolo con los conceptos abordados.

En cuanto a los procedimientos utilizados para el desarrollo de la tesina, al comienzo se abordará, en el primer capítulo el concepto de padres desde una perspectiva evolutiva.

En el segundo capítulo, se intentará realizar una descripción de las dos de las etapas de crecimiento que se tendrán en cuenta, “Pubertad y Adolescencia”.

En el tercer capítulo, se intentará realizar una profundización de la temática desde las teorías de Sigmund Freud y Jacques Lacan, donde se planteará que entienden por los conceptos de “madre y padre”, como así también como operan en las etapas vitales planteadas anteriormente. Se abordarán temas fundamentales como: deseo, complejo de Edipo, Metáfora Paterna, Deseo, objeto de deseo, Grafo del Deseo entre otros.

Por otro lado se tomarán las ideas de otra autora psicoanalista: Rabinovich Diana.

Para concluir, se llevará a cabo la articulación de los aportes teóricos a partir de segmentos tomadas de un caso clínico.

PRIMERA PARTE

CAPITULO I: PADRES

Papalia D. (2001), expone que en las sociedades preindustriales, se requerirían familias numerosas, ya que los niños ayudaban en las tareas familiares y cuidaban de los padres ancianos. Esto era debido al alto grado de mortalidad infantil, por lo tanto el hecho de tener muchos hijos aumentaba la probabilidad de que algunos alcanzaran la madurez.

En la actualidad la tasa de mortalidad ha disminuido, por lo tanto las familias numerosas ya no son el activo económico. Así mismo, en los países en desarrollo, donde las superpoblaciones y el hambre son los problemas principales, tienen la necesidad de poner un límite en el tamaño de las familias y de distanciar más el nacimiento de los hijos.

En la actualidad las personas no sólo no tienen menos hijos, sino que también los tienen a una mayor edad, por lo general porque dedican los primeros años de la adultez a educarse y perfeccionarse en una profesión.

Se ven beneficiados los niños de los padres que son mayores y deciden el momento para tener un bebé, debido a que están más dispuestos a realizar la paternidad.

1.1 ¿Qué es ser padres?

Larbán J. (2007) plantea que la prehistoria de la maternidad y paternidad se inscribe en el curso de los diferentes estadios o fases de desarrollo infantil de la futura madre y del futuro padre. Condiciona el desarrollo del deseo de tener un hijo,

de ser padres y también el desarrollo del embarazo y del parto así como de las primeras relaciones madre-hijo y padre-hijo.

El hecho de tener un hijo no determina la condición de padres. Ser padres, implicaría un proceso evolutivo dinámico, alimentado por el deseo y necesidad de desarrollar la función parental, fundamental para la supervivencia y desarrollo del hijo. Dicha función parental, tanto materna como paterna, es un proceso de aprendizaje que se lleva a cabo de forma continua durante toda la vida.

Los padres “determinan”, en cierta medida al hijo a partir de: las identificaciones primarias y secundarias, conscientes e inconscientes hacia lo maternal y femenino así como hacia lo paternal y masculino presentes en el mundo interno de ambos padres. Las circunstancias internas y externas son siempre diferentes con cada hijo, lo cual nos lleva a que nos comportemos, como padres, con cada hijo de maneras diferentes. Como así también, a su vez, cada hijo es diferente para los padres, no solamente por lo que puede despertar en ellos como personas, como pareja y como padres, sino también por su “capital” bio-psico-social constitucional, el potencial de sus competencias y su vulnerabilidad. Este “Capital” que trae el bebé desde el nacimiento, modula los investimentos de los padres y también la relación con ellos. En cierta medida el hijo también “determina y hace” a los padres.

En el proceso de filiación que supone el hecho de ser padres, los hijos también se inscriben en un proceso interactivo similar que les lleva a ser hijos más allá del hecho de tener padres.

También agrega que el hecho de ser padres supone asumir la reactivación de una doble identificación, presente en el mundo interno de todos los padres. Por un lado, reactivación de la identificación latente a la imagen interna del niño que hemos sido, del hijo que somos internamente y del que hubiésemos querido ser. Por otro lado, reactivación de la identificación latente a la imagen interna de nuestros propios padres, los que hemos tenido, los que tenemos internamente y los que nos hubiese gustado tener.

La reactivación de estas identificaciones se efectúa también con respecto a la imagen de la función parental interiorizada (tríada) y de la imagen de la función materna y paterna, también interiorizadas (díada).

Por otro lado, ser padres es también asumir que nuestro hijo va a desarrollarse como fruto de una serie de proyecciones psíquicas parentales (expectativas, deseos, miedos y fantasías conscientes e inconscientes) que el bebé despierta en ellos por su aspecto y las características iniciales propias de la interacción precoz que se establece con ellos.

Dicho autor distingue cuatro etapas en la génesis de la maternidad:

- 1. Constitución de lo maternal durante las primeras relaciones de la futura madre y del futuro padre con su propia madre.
- 2. La etapa de separación en la que el niño-a aprende a hacerse progresivamente autónomo.
- 3. La etapa de auto-atribución de la función materna y paterna en la que la niña y el niño reproducen con sus juguetes y sus juegos, solos o con sus pares, las actitudes de su propia madre y de su padre.
- 4. En el transcurso de su desarrollo, la presencia del padre confirma a la hija la capacidad de ser madre y al hijo en la capacidad de ser padre.

1.2 Padres que fueron niños

Todos los psicólogos coinciden en que la actitud de los papás ante los hijos está influida por su propio “modelo” materno o paterno, tanto si los padres desean

imitarlo como si no. Muchas veces las parejas olvidan hablar de las experiencias de su propia infancia, que, sin embargo, marcarán en gran medida el desarrollo de su función como padres.

Por lo tanto se puede decir que todos somos el producto de nuestra familia, nuestra cultura y nuestra época; sin embargo, la primera ejerce la influencia más importante en nuestras vidas.

Como vemos, la constitución de lo parental, de lo materno y de lo paterno, es fruto de las identificaciones conscientes e inconscientes de los hijos hacia sus padres. Esas identificaciones, como así también las experiencias de amor-odio y el deseo que se vive y aprende en el seno de la familia de origen, serían, los elementos fundadores de la futura familia de los hijos.

Hablando del deseo de ser madre o ser padre se presenta como un proceso consciente y programado, pero siempre está infiltrado de significados y deseos inconscientes.

El deseo de tener un hijo, nace de las exigencias personales inconscientes y de las exigencias sociales a la vez conscientes y relacionales, los cuales son ambivalentes.

Este deseo de ser padres puede también enmascarar otros deseos; por ejemplo, el de comprobar su fecundidad y para ello quedarse embarazada o provocar un embarazo "no deseado". Puede ser también la expresión del deseo de encontrarse con su propia infancia. El deseo de tener un hijo está ligado a la pulsión de vida, al deseo de inmortalidad y a la transmisión transgeneracional.

Por lo expuesto se puede decir que los futuros padres, se hacen y van formando con los recursos y competencias que han adquirido en su propia familia y en su relación con los otros significativos a lo largo de su vida. También llevan consigo, en relación con su propia biografía, un mayor o menor grado de vulnerabilidad ante los elementos estresantes (situaciones existenciales de cambio) y un mayor o menor nivel de riesgo en función de las separaciones, pérdidas y duelos que les haya tocado vivir y sobre todo por la forma en que los han vivido o no.

1.3 Diferentes, pero igualmente Padres

Ferrari J. (2007) expone que sin duda la mujer es diferente al hombre, y su manera de estar junto al niño será diferente también. Pero esto no significa que para un bebé la mamá sea todo y el papá nada. Si bien es cierto que el varón no tiene senos para amamantar, pero el bebé no es un simple tubo digestivo como antes se creía. Todo "lo otro" que hace crecer sano al bebé son entre otras cosas el afecto, la comunicación, los cuidados, que pueden y deben ser igualmente brindados por ambos padres.

Estas diferencias existentes entre el hombre y la mujer, no sólo no invalidan a ninguno de los dos padres para cuidar a sus hijos, sino que resultan beneficiosas al crecimiento del niño. Por lo tanto se puede decir que esta diferencia le permite continuar evolucionando en la misma bipolaridad y ambivalencia que le dio origen.

Este autor plantea que aparentemente la madre tiene una mayor sensibilidad para sentir lo que le pasa a su hijo, escucharlo de lejos cuando llora o hasta presentir a distancia cuando algo le sucede, sensibilidad que puede tener mucho que ver con condicionamientos culturales y características personales. Pero también se ha observado que el padre, habiendo estado junto a su hijo desde el principio, posee también esa sensibilidad especial. Los padres como poseedores de ésta hipersensibilidad que les permite cuidar satisfactoriamente a su hijo, la cual está aumentando de manera inversamente proporcional a la disminución de la distancia que ponen entre sus hijos y ellos. Si el papá se quedan cerca del vientre de la mamá y luego toma parte en el cuidado del recién nacido, seguramente lo escuchará y éste le sonreirá igual que a la madre, y será muy difícil, por no decir imposible que luego

lo abandonen; pero hay que darle tiempo y oportunidad al bebé de que lo seduzca y esto a la distancia no funciona.

Para que ambos puedan ser padres es solo es cuestión de estar cerca y querer.

1.4 Paternidad como experiencia de desarrollo

Papalia D. (2001), plantea que los hijos marcan la transición en la vida de los padres. Esta nueva persona en la vida de los adultos cambia al individuo y a las relaciones, como así también a medida que los hijos se desarrollan los padres también lo hacen.

Actitud de hombres y mujeres hacia la paternidad

Tanto los hombres como las mujeres tienen sentimientos encontrados frente al hecho de ser padres y madres. No sólo sienten alegría por la llegada de su hijo, sino también ansiedad ante la responsabilidad de cuidar al niño, el tiempo y la energía que deben dedicarle.

Después de nacido los padres se involucran menos en el cuidado de los niños que las madres. Los hombres disfrutan más de los hijos, pero no en el cuidado de los mismos.

1.5 Paternidad, maternidad y desarrollo del adulto

Craig G. (2001), expone que en el nacimiento de un hijo impone nuevos roles y responsabilidades tanto al padre como a la madre. También le impone un nuevo estatus social.

En este periodo de cambios también pueden observarse tensiones físicas y psicológicas, como por ejemplo alteraciones en la rutina del sueño, gastos, aumento de la tensión y conflictos de diversos tipos. Por otro lado la madre se siente cansada y que descuida al padre (esposo), ambos sienten y piensan que han perdido parte de su libertad. También perciben que su intimidad disminuye con la llegada de este nuevo miembro en la familia y que la atención está dirigida por parte de uno o de ambos hacia el nuevo niño. (Komarovsky, 1964 citado en Craig, 2001).

Todos estos desafíos y las nuevas exigencias, que plantea el hecho de tener un hijo, representa una importante fase en el desarrollo de los padres como individuos y como pareja. (Ososky, 1984 citado en Craig, 2001).

En este periodo de la vida de los adultos es importante hacer la transición correspondiente de hombre y mujer a padres, como así también, aprender a enfrentar la crianza, el desarrollo y crecimiento de nuestros hijos.

1.6 El ciclo de la vida familiar

Este autor plantea que todas las familias pasan por un ciclo predecible en su vida familiar, caracterizada por diferentes pasajes (Birchler, 1992 citado en Craig):

1. Cuando el individuo deja su familia de origen: este periodo se puede realizar antes o a partir del matrimonio.
2. Suele ser el matrimonio: teniendo en cuenta todos los ajustes que implica establecer una relación con otra persona y con otra red familiar, la del cónyuge.
3. El nacimiento del primer hijo y el inicio de la paternidad (maternidad).

Otras fases por las que transita una familia son: la inscripción del primer hijo en la escuela, el nacimiento del último hijo, la partida del último hijo y la muerte del cónyuge.

1.7 Transición a la paternidad y a la maternidad

Craig D. (2001) plantea que la paternidad es uno de los periodos de transición más importantes en la vida de la familia. Se puede decir que muchas veces la cultura como la familia de origen ejercen presión para que la pareja tenga un hijo.

Las parejas al tener un hijo deben dejar de hacer cosas que hacían cuando solo eran dos, como por ejemplo salir a cenar, comprar automóviles, ropa etc. Deben cambiar el estilo de vida que llevaban hasta el momento, sin tener que mantener un niño. (Aldous, 1978 citado en Craig, 2001).

Crown (1992, citado en Craig, 2001, 455): plantea entre los efectos de la transición en determinados dominios de la vida personal y familiar se encuentran los siguientes:

- *Cambios en la identidad y en la vida interior.* Se modifican tanto el sentido del yo de los padres como sus suposiciones respecto del funcionamiento de la vida familiar.
- *Cambios en los roles y en las relaciones dentro del matrimonio.* La división del trabajo entre los padres cambia en un momento en que se sienten presionados por la alteración del sueño y porque no pueden estar juntos tanto como desearían.
- *Cambios en los roles y en las relaciones entre generaciones.* La transición influye también en los abuelos.
- *Cambio en los roles y en las relaciones fuera de la familia.* Los cambios externos influyen sobre todo en la madre, pues seguramente, interrumpirá su carrera al menos en forma temporal.
- *Nuevos roles y relaciones de paternidad (maternidad).* La pareja debe cumplir con las nuevas responsabilidades relacionadas con la crianza del hijo.

Los padres y madres comparten muchas de las dificultades que se les presentan frente al nacimiento de un hijo, pero exteriorizan reacciones diferentes cuando nace su primer bebé. Con la llegada del hijo se experimentan tensiones y dificultades, como así también cambios de roles. (Rossi, 1979 citado en Craig, 2001).

Se puede observar como el hombre pone más esfuerzos y empeño en su trabajo para poder garantizar el sustento familiar. Vivencian sentimientos de orgullo y emoción, también pueden sentir envidia por la capacidad de su esposa para establecer vínculo tan cercano con el hijo. En caso de la mujer ajusta su estilo de vida para dar prioridad a los roles maternos y familiares. (Osofsky, 1984 citado en Craig, 2001).

Se pueden detectar que el ajuste de los padres a sus nuevas funciones parentales y maternas están influidas por el apoyo social en especial. Para las madres es imprescindible sentirse apoyadas por su pareja. Otro de los factores decisivos es la felicidad conyugal durante el embarazo. Por otro lado la autoestima de ambos es otro factor que determina el ajuste de los padres, las características del nuevo miembro de la familia también son importantes y determinantes.

1.8 Como enfrentan los padres las etapas de desarrollo de los hijos

Craig D. (2001), plantea que las exigencias que los padres experimentan dependen del periodo del ciclo de vida por el que estén atravesando.

Cada uno de los periodos críticos del crecimiento y desarrollo del hijo produce un periodo crítico de los progenitores. (Benedek, 1970 citado en Craig, 2001).

Se pueden detectar seis fases en la paternidad maternidad (Galinsky, 1980, citado en Craig, 2001):

1. Etapa de la formación de la imagen: va desde la concepción hasta el nacimiento, la pareja genera una imagen del tipo de padres que serán.
2. Etapa de crianza: se extiende desde el nacimiento hasta los dos años de edad, ambos padres se sienten apegados a su hijo y tratan de conciliar las necesidades del niño con el compromiso emocional y el tiempo que dedican a la pareja, a los amigos y a la propia familia de origen.
3. Etapa de autoridad: es el tiempo comprendido más o menos entre el segundo y el quinto cumpleaños del niño, en donde se comienza a cuestionar el tipo de padres que han sido y que serán.
4. Etapa de interpretativa: corresponde a los años de la niñez media, donde los padres reexaminan y prueban muchas de sus teorías arraigadas.
5. Etapa de interdependencia: esta corresponde cuando el hijo llega a la adolescencia, en la cual los padres han de redefinir la relación de autoridad que tienen con su hijo en esa fase de la vida.
6. Etapa de la partida: cuando los hijos ya crecidos abandonan el hogar paterno, los padres no sólo deben permitirle independizarse, sino que encaran la dura y en algunos casos la desagradable tarea de valorar sus experiencias como padres.

Durante estas etapas los padres deben poder resolver sus conflictos en un nivel de integración nuevo y más avanzado, porque de lo contrario, no conseguirán enfrentar sus sentimientos. Las tensiones no resueltas podrán llevar al deterioro las relaciones matrimoniales o la capacidad de cumplir bien con las obligaciones de los padres.

Se puede concluir diciendo que en todas las fases del ciclo vital familiar los progenitores no sólo tienen que enfrentar las nuevas dificultades y demandas que les presentan sus hijos en periodo de desarrollo y crecimiento, sino que también deben renegociar su relación conyugal. (Carter y McGoldrick, 1980 citado en Craig, 2001).

CAPITULO II: ETAPAS DE
DESARROLLO

2.1 PUBERTAD

Dolto F. (1992). Plantea que esta etapa es un pasaje de la infancia a la adolescencia. Se observan transformaciones a nivel físico, espiritual y psíquico.

La palabra “pubertad” precede del latín “pubes”, que quiere decir pelos. Esto hace referencia a los pelos que crecen en el pubis, en los brazos y en la cara del varón.

Este es un momento donde los padres, jóvenes, sociedad deben arreglárselas como pueden frente a los cambios. Los padres deben tener tolerancia frente a esta mutación y a superar los momentos difíciles.

2.1.1 Prohibición del incesto

Freud (1923), plantea que junto a otras inhibiciones sexuales se produce la barrera del incesto, excluyendo así expresamente la elección de objeto, es decir a las personas amadas de la niñez. Siendo este respeto una exigencia cultural.

Los niños deben luchar contra la tentación del incesto en todas las etapas de la vida y la frecuencia con que la trasgreden en sus fantasías y en la realidad.

Para que la elección de objeto no se consume, se despliega al ámbito de la fantasía, o sea a representaciones no destinadas a ejecutarse. A causa de estas fantasías vuelven a surgir las inclinaciones infantiles, reforzadas por lo somático. Pero a partir de la desestimación y doblegamiento de las fantasías incestuosas, se consume uno de los logros más dolorosos en el periodo de la pubertad: el desasimiento respecto de la autoridad de los progenitores.

2.1.2 Diferencias entre la niña y el niño

Freud (1923) expone que los niños se desarrollan a nivel físico de forma acelerada dos años antes que la niña, y especialmente el año anterior llamado “edad de máximo crecimiento”, siendo la pubertad el punto culmine del crecimiento. Sólo en este periodo se produce la división entre el carácter masculino y femenino.

A pesar de que en la infancia se observan disposiciones, donde en la niñez para la mujer el desarrollo de la inhibición sexual se da antes y con menos resistencia que en el varón (vergüenza, asco y compasión). Por otro lado la avivación sexual de las zonas erógenas es igual para ambos sexos, en el varón aparece las primeras erecciones que terminan en emisiones de esperma. Por otro lado la mujer presenta la primera menstruación.

El hallazgo de objeto se consume en esta etapa. La satisfacción sexual en la más temprana infancia estaba dirigida a la nutrición, donde la pulsión sexual estaba dirigida a un objeto externo, el pecho materno. Después la pulsión pasa a ser, autoerótica y luego en el periodo de latencia se reestablece la relación originaria.

Durante la latencia el niño aprende a amar a otras personas que remedian su estado de indefensión y desvalimiento, produciendo así su satisfacción. En este vínculo que se establece entre el niño y la madre o su sustituto, esta última es una

fuente de satisfacción sexual y excitación a partir de las zonas erógenas. Como así también esta persona dirige sentimientos que emergen de su vida sexual, lo acaricia, besa y mece, tomándolo así como objeto sustituto de objeto sexual de pleno derecho.

2.1.3 Cambios en los jóvenes

Freud S. (1923) plantea que con el advenimiento de la etapa de la pubertad se introducen cambios que llevan a la *vida sexual* a su formación definitiva.

Por un lado se observa que la pulsión sexual, que hasta el momento era autoerótica, ahora encuentra el objeto sexual.

Hasta ese momento se buscaba un cierto placer que tenía una única meta sexual, donde las pulsiones y zonas erógenas actuaban de forma independiente. En esta etapa hay una nueva meta, que para alcanzarla todas las pulsiones parciales cooperan y las zonas erógenas subordinan al primado de la zona genital. La pulsión sexual se pone al servicio de la reproducción.

Uno de los cambios importantes en esta fase de desarrollo es el crecimiento de los genitales externos e internos que durante el período de latencia se mostraban relativamente inhibidos.

La excitación sexual no sólo es brindada por las partes genésicas, sino por todas las partes del cuerpo del púber. Así se habla de una cantidad de libido cuyo reemplazo psíquico llamamos libido yoica. Esta libido encuentra el empleo psíquico en la investidura de objetos sexuales, es decir cuando se ha convertido en libido de objeto. Se centra en objetos, refiriéndose a la representación psíquica de estos

objetos, llevando al niño a la satisfacción sexual, es decir a la extinción parcial y temporal de la libido.

La libido al ser retirada de los objetos se mantiene en estado de tensión y es recogida en el interior del yo, volviéndose nuevamente libido yoica, llamándola en oposición a la de objeto en narcisista.

Piaget (1972) plantea que otro de los cambios que se dan en esta etapa es a nivel del *pensamiento*. Pasa de la primera fase infantil llamada sensoriomotriz a un pensamiento concreto, donde el yo se expande a través del pensamiento, donde el niño va reemplazando sus primitivos puntos de vista por otros más reales, que lo van a limitar en el dominio de los objetos.

En este periodo se llama pensamiento mágico, por la confusión que existe entre las palabras y las ideas, hechos e ideas y contenidos del lenguaje.

Esta en una fase de transición. Las ideas se transforman en objetos que reemplazan a los objetos reales, hasta el punto en que las acciones y las palabras son cambiadas por el pensar y viceversa.

2.1.4 Comunicación de los padres con los púberes

Un punto importante en el vínculo entre los padres y los jóvenes es la comunicación que se establece entre ellos.

Millán (2000) plantea que el dialogo entre los padres y los púberes se rompe, es decir, que hay rupturas de las pautas establecidas que regulan el desenvolvimiento normal y habitual de una comunicación.

Se puede decir que el dialogo lleva a aplacar y a disminuir la tensión y la agresividad en la medida que se va reforzando el acuerdo imaginario que se establece en el vínculo entre ellos. La comunicación es una relación de yo a yo, instalándose en el campo del sentido, implica algo del orden de la castración en tanto que supone el sometimiento a pautas que llevan a que la enunciación circule por debajo de la barra. Pero en el caso en que en una situación dialogica una de las partes no atiende a lo que el otro dice o quiere decir, es decir, sino se entra en el campo de un encuentro imaginario, se llega a correr el riesgo de generar una situación de tensión y conflicto.

Se puede ver que en momentos el púber renuncia a contestar en el momento que hay que hacerlo y también irrumpe con frases inoportunas. Esto provoca en los padres la sensación de que conversan con sus hijos pero que ellos no les creen, sintiéndose por momentos solos, pero esto es al revés (los que no son comprendidos son los hijos por parte de los padres).

La comunicación trae a esta situación calma y disminuye la sensación de soledad, ya que la misma lleva al encuentro, siendo este el campo del amor.

Una de las situaciones que se observan en los púberes son los periodos de angustia, en los cuales los padres tienden a preguntarle que le pasa, el niño no puede decirlo y esto genera tensiones y agresividad. Esto se debe a que la angustia supone que no se puede decir nada de ella, cuando se intenta aparecen sentimientos de tristeza, ira, miedo, etc.

Otra de las situaciones que se perciben en esta etapa es la aparente falta de deseo, como consecuencia de las vicisitudes por las que atraviesa el joven en relación con su propio deseo. a los padres detectar esta situación les produce un estado de angustia muy elevada.

Por último otra de las causas que les produce angustia a los padres en este periodo de crecimiento de sus hijos, es comprobar que sus ideales han sido transmitidos o no. Los ideales se transmiten y no se enseñan, pero los progenitores sienten distancia entre la transmisión y la enseñanza de los mismos.

Estas son problemáticas que se producen en esta etapa de desarrollo, pero para que se pueda llevar a cabo el diálogo entre los hijos y sus padres es necesario que no se hable de ellas, produciéndose así el encuentro entre los niños y sus progenitores.

En las etapas de desarrollo, se producen cambios a nivel físico como psicológico, interviniendo en ellos los padres y realizando uno de los trabajos más importantes en su vida, que es la forma en que crían a sus hijos. Como resultado del mismo se producirá el crecimiento. Es un trabajo desafiante y de tiempo completo que dura el resto de sus vidas, sin importar cuán grandes estén los hijos.

Los niños son lo que son por lo que quieren sus padres, transmiten lo que ellos quieren para que sus hijos incorporen como hábitos y aprendizajes las cosas que quieren que hagan. Esto demuestra como solo a partir de la presencia de los mismos se produce el crecimiento de los hijos.

Los progenitores transmiten, ideales, valores, su cultura, responsabilidades, leyes que se convierten en normas internalizadas por los niños. Son mandatos y pedidos por parte de los padres que quieren que sean satisfechos, produciéndose así el crecimiento.

2.2 ADOLESCENCIA

Rojas C. (1994) plantea que esta etapa de desarrollo ha sido descrita como un periodo de crisis y de transición entre la pubertad y la adultez, siendo además una época de duelos y sufrimientos.

Dolto F.(1992) expone que esta etapa es una fase de mutación, el adolescente pasa por una muda respecto de la cual nada puede decir, y es, para los adultos un período cargado de angustia. La adolescencia se prolonga según las proyecciones que los hijos reciben de los adultos y según lo que la sociedad les impone como límites de exploración. Los padres están ahí para ayudar a los jóvenes a entrar en las responsabilidades y a no ser un adolescente retrasado.

Hay muchos adolescente entran en estados de depresión y estados paranoicos. En estas crisis, el joven se opone a todas las leyes, porque les parece que quien representa la ley no le permitía ni ser ni vivir.

En este momento de extrema fragilidad, se defiende contra los demás, mediante estados depresivos, de negativismo que agravan su debilidad.

Después de la crisis llamada edípica que opone al joven perdidamente enamorado de su madre a su rival, el padre, en el que ve un motivo de admiración, llegando al periodo de "latencia" siendo un niño que se resigna a esperar el futuro, teniendo igualmente la noción de sexualidad latente, pero comprende que no podrá encontrar su objeto de amor en la familia.

En el mejor de los casos el niño del final de Edipo, hacia los 8 o 9 años, conserva una gran ternura idealizada por su madre, pero también por su padre, aunque con un sentimiento dividido entre la confianza y el temor de apartarse de la

ley que el padre quiere que guarde. Y que no sólo es una ley dictada por el padre, sino que esté la representa y ejemplifica. El niño ve en el padre al garante de la ley y al mismo tiempo al testigo ejemplar dueño de sus pulsiones.

En esta etapa evolutiva el adolescente define su rol procreador y escapando al incesto inicia la búsqueda de objetos de amor en el mundo externo, lo que se logrará si produjo un desprendimiento interno de los padres.

Aberastury A. (1976). Esta autora plantea que este periodo de la vida es uno de los momentos decisivos dentro del proceso de desprendimiento con los padres, el cual atraviesa por tres momentos: el 1º es el nacimiento, el 2º se da al final del primer año del bebé (aparición de la genitalidad, lenguaje, etc.) y el 3º es el momento de la adolescencia.

Es un periodo que oscila entre los impulsos de desprendimiento y la defensa que impone el temor a la pérdida de lo desconocido. Este es un momento de confusión para el niño, ambivalencia, y dolor el cual se caracteriza por fricciones con sus padres y su medio circundante.

2.2.1 Renuncia al incesto

Freud (1923), expone que la pérdida que debe aceptar el adolescente al hacer el duelo por el cuerpo es doble: la de su cuerpo de niño (cuando los caracteres secundarios lo ponen ante la evidencia de un nuevo estatus y la aparición de menstruación y el semen que les impone la definición sexual y del rol que asumirán frente a su pareja). Esto exige el abandono de la fantasía del doble sexo.

Junto a esta renuncia está la renuncia al incesto que revive una temprana frustración ligada a la iniciación del complejo de Edipo. Con la madurez genital, el

niño posee el instrumento necesario para efectuar la unión incestuosa y de satisfacer la antigua fantasía de tener un hijo con el progenitor del sexo opuesto.

Es necesario que acepten la declinación del Complejo de Edipo temprano, para que cuando el adolescente tenga un hijo lo viva como propio y no como perteneciente a sus padres.

2.2.2 Duelo como posibilidad de crecimiento

Los padres deben aceptar los cambios y fluctuaciones que pasan sus hijos, para así poder ayudarlos en la labor del duelo.

Cuando la conducta de los padres implica incomprensión de las llamativas fluctuaciones polares entre la dependencia-independencia, refugio en la fantasía-afán de crecimiento, logros adultos- refugio en logros infantiles, se dificulta la labor del duelo en el que son necesarios permanentes ensayos y pruebas de pérdida y recuperación de ambas edades: la infantil y la adulta.

Según Aberasturi A (1976), el adolescente pasa por cuatro duelos, entendido como un conjunto de procesos psicológicos que se producen normalmente ante la pérdida de un objeto amado y que llega a la renuncia del objeto. Los procesos que se dan son tres:

- La negación: es el mecanismo por el cual el sujeto rechaza la idea de pérdida, muestra incredulidad, siente ira.
- La resignación: en la cual se admite la pérdida y sobreviene como afecto la pena.
- El desapego: en la que se renuncia al objeto y se produce la adaptación a la vida sin él. Permitiendo así el apego a los objetos.

Retomando los duelos que atraviesan los hijos son:

- Por el cuerpo infantil perdido, siendo este la base biológica de la adolescencia. Donde sufre cambios rápidos y fundamentales en el cuerpo, sintiéndolos a veces como extraños.
- Por el rol y la identidad infantil, que lo obliga a una renuncia de la dependencia y a una aceptación de responsabilidades. En cuanto a la identidad es reemplazada por la identidad adulta, donde surgirá en este cambio la angustia que supone la falta de una identidad clara.
- Por los padres de la infancia a los que trata de retener. Renuncian a su protección, a sus figuras idealizadas y totales, aceptando sus fallas y su envejecimiento.
- Por la bisexualidad infantil. Este se da en la medida en que se madura y se va desarrollando la propia identidad sexual.

Los padres también viven los duelos de sus hijos. Ellos deben desprenderse del hijo niño y evolucionar en una relación con el hijo adulto. Por otro lado deben enfrentarse con la aceptación de su propio envejecimiento y muerte, al perder el cuerpo de su hijo. Deberán aceptar una relación con los jóvenes llena de críticas y ambivalencias, perdiendo el rol y función de líder o ideal. Por otro lado al mismo tiempo la capacidad y los logros de sus hijos lo obligan a enfrentarse con sus propias capacidades y evaluación de sus logros y fracasos.

2.2.2.1 ¿En la posmodernidad que pasa con estos duelos?

El adolescente en la actualidad deja el cuerpo de la niñez para ingresar en un estado ideal. Pasa a ser beneficiario del cuerpo deseado por los adultos. Su cuerpo a sido idealizado, ya que es un momento en el que se logra cierta perfección que hay que tratar de mantener todo el tiempo posible.

El niño impotente y desvalido ante la realidad que lo rodea, como mecanismo de defensa idealiza a la imagen de sus padres. Esta idealización es también promovida por los padres quienes sienten satisfacción frente a sus hijos que les son incondicionales.

Al crecer los padres ideales son confrontados con la realidad, deben rearmar internamente las figuras paternas.

Los padres de la posmodernidad borran la distancia y se declaran compinches de sus hijos. El niño de estos padres no incorpora una imagen de adulto diferenciada, separada por la brecha generacional, la cual se encuentra aplanada.

Al llegar a la adolescencia el niño esta cada vez más cerca de sus padres, puede idealizarlos más que antes. Así difícilmente se dan duelos en la actualidad donde se fomenta más la dependencia que la independencia.

En el tercer duelo es importante introducir los conceptos de "yo ideal" e "ideal del yo". El primero es omnipotente, no puede esperar satisfacer sus deseos y no es capaz de considerar al otro. Es decir que el niño se siente el único e importante, siendo la expresión de un narcisismo que no acepta a otro. El segundo concepto es donde los padres son los encargados de provocar la introyección de la estructura del "ideal del yo"(es la postergación de los deseos, consideración hacia el otro, etc.). En conclusión el yo ideal es lo que él desea ser y el ideal del yo es lo que debería ser.

El niño ante si imagen poco real e insatisfactoria desarrolla una imagen ideal, un yo ideal en el cual refugiarse. Esta estructura se organiza sobre la imagen omnipotente de los padres. En el desarrollo normal eso yo ideal se va acotando a medida que la realidad pone límites. Pero en la posmodernidad los medios de comunicación promueven los valores del yo ideal. Donde los valores de la infancia como consecuencia no se abandonan, sino que se mantienen socialmente. Se sigue actuando y deseando como en la niñez, tampoco marcándose el proceso de duelo característica de esta fase de desarrollo.

Por último la identidad infantil perdida y la nueva identidad se estructuran sin que se produzca un duelo, ya que no habría una perdida conflictiva que lo provocara.

2.2.3 Pensamiento Formal

El pensamiento formal según Piaget (1972) se desarrolla durante esta etapa de crecimiento. El cual consiste en la capacidad de reflexionar en el tiempo presente y en la posibilidad de elaborar teorías. Es decir que el joven es capaz de razonar de forma hipotético-deductivo, esto es que puede hacer simples suposiciones sin relacionarlas necesariamente con la realidad.

El razonamiento que lleva a cabo en la realidad consiste en una agrupación de operaciones de primer grado, están son acciones que han sido interiorizadas que han llegado a ser susceptibles de composición y reversibles. Este tipo de pensamiento consiste en reflexionar estas operaciones, en operar sobre operaciones y sobre sus resultados.

Este lo lleva al joven a adoptar un pensamiento creador y realizador, es decir que lo lleva a pensar de manera más personal, flexible y capaz de interrogar sobre el futuro y proponer cambios.

2.2.4 Resistencia al crecimiento

Los padres presentan resistencias y ambivalencias frente al crecimiento de sus hijos.

Los jóvenes deben atravesar los duelos anteriormente mencionados entonces así podrá aceptar que para concebir un hijo propio, necesita renunciar por un lado el

joven a las fantasías de procreación dentro de su propio cuerpo y la niña a la omnipotencia maternal. Es decir que sólo aceptando su propio cuerpo podrán aceptar el del otro sexo.

La edad adolescente es un periodo definido por los padres como difícil, esto se debe a la dificultad de los adultos para poder aceptar la maduración intelectual y sexual de sus hijos.

En este periodo el joven provoca una verdadera revolución en su medio familiar y social, esto crea un problema generacional no siempre bien resuelto. Los padres sienten que sus hijos los desprecian, pero esta actitud es una defensa para eludir la depresión que le impone el desprendimiento de sus partes infantiles.

La hostilidad frente a sus padres y al mundo adulto se expresa en su desconfianza, en la idea de no ser comprendidos, son negados y afirmados sus principios, lucha entre su necesidad de independencia y de dependencia. Rechaza el contacto con los padres y la necesidad de independizarse y huir de ellos.

Por otro lado también la desidealización de las figuras parentales lo sume en el más profundo desamparo. Este dolor es poco percibido por los padres que suelen encerrarse en una actitud de resentimiento y refuerzo de la autoridad, actitud que hace aún más difícil este proceso evolutivo.

Los adolescentes deben planificar su vida, necesitan adaptar el mundo externo a sus necesidades imperiosas. El dolor que le produce abandonar el mundo infantil y la conciencia de que se van produciendo modificaciones incontrolables lo mueven a efectuar reformas exteriores que le aseguran la satisfacción de sus necesidades.

Para los padres el aceptar las progresiones y regresiones que experimentan sus hijos es un proceso conflictivo, que lo llevan a fomentar o reprimir con brutalidad los logros del adolescente.

Los jóvenes le exigen tres libertades básicas a sus padres: libertad de salidas y horarios, de defender una ideología y de vivir un amor y un trabajo.

Los padres se quejan de que ya no es posible hablar con sus hijos. Estos están cansados de consejos, necesitan hacer sus experiencias y comunicarlas. Cuando los padres controlan sus horarios y tiempos están controlando sumando interno, su crecimiento y desprendimiento.

Los cambios que atraviesa el joven al perder su identidad de niño lo llevan a una construcción conciente e inconciente de una nueva identidad.

Los padres suelen tener dificultades para aceptar el crecimiento, quizás porque les angustia la manifestación de la genitalidad y la expansión de la personalidad que surge del mismo.

Ya que este periodo de la vida es uno de los más complicados para el hombre, se necesita de una libertad adecuada con la seguridad de normas claras, brindada por los padres, que le vayan ayudando a adaptarse sin entrar en conflicto con su ambiente y con la sociedad.

Para la prevención de una adolescencia difícil, esto exige un clima de espera y comprensión para que el proceso no se retarde ni se acelere.

2.2.5 Adolescencia en la posmodernidad

Obiols- Obiols (1992), plantea que en la posmodernidad propone que esta etapa de desarrollo como modelo social y a partir de esto se “adolescentiza” a la sociedad misma. Esto se entiende como la adolescencia deja de ser una etapa del ciclo vital para convertirse en un modo de ser.

Antes de 1939, la adolescencia era tomada como un periodo de crisis subjetiva, los hijos se rebelaban contra las obligaciones y responsabilidades, como así también en contra de los padres. Después de 1950, ya no se considera una crisis, sino como un estado.

En la modernidad la niñez era considerada como una época dorada, en la que no había grandes responsabilidades y en la que el afecto, contención y cuidados eran parte de los padres, trayendo esto como consecuencia enfrentarse con la vida adulta de forma fácil. Lo cual llevaba al joven a poder actuar y fluir socialmente, independizarse de sus progenitores e imitarlos en la vida afectiva y familiar.

Esto demuestra como en la modernidad la etapa de la niñez era un periodo de incubación en la que nada importante ocurría y era necesario que se ocupara solo la madre.

Esta idea es destruida por el psicoanálisis a partir de que vincula a las etapas tempranas de desarrollo con la sexualidad.

Al pensar en adolescente en la actualidad, se lo considera como algo muy importante. Por ejemplo desde los medios de comunicación es un público fundamental, las empresas crean un mercado destinado a ellos. Pero en cuanto a las cosas negativas que surgen en la actualidad como las drogas, alcohol, violencia, etc. encuentran en ellos sus víctimas principales. Es debido al desarrollo posindustrial lo que permitió extender esta fase.

Se considera que al llegar a esta etapa hay que instalarse en ella para siempre, perdiéndose así la adultez, tratándose de ser adolescente mientras más se pueda. Tomando de esta forma no sólo al cuerpo del joven como modelo sino también su estilo de vida.

Se puede ver como se prolonga en el tiempo este periodo y no es vivido ni sentido como algo incomodo o de paso como en tiempos antaño.

Como consecuencia de lo expuesto se produce una época en la cual las responsabilidades se postergan mientras que se disfruta de comodidades y de una prolongación de lo bueno de la infancia con la libertad de los adultos, siendo esto un estado "casi ideal".

2.2.6 Vínculo con los padres

Frente a la “emergencia de la adolescencia” como plantea Mouján F. (1997), expone que no lo llama adolescente porque el hijo introduce en el ámbito familiar una problemática de duelo que modifica a todo el grupo y especialmente a los padres.

Frente a la situación de duelo, se producen cambios tanto en los progenitores como en el adolescente y en el vínculo entre ellos.

- El primero es el cambio en la comunicación. Se observa el paso de una interacción “complementaria” padres-hijo a otra “concordante”. La primera se da durante el periodo anterior a la adolescencia, donde el niño no tiene responsabilidades y la autoridad es estricta por parte de los padres viniendo a complementar la relación.
- El segundo es un cambio en la conducta, donde los niños antes de esta fase de desarrollo refieren casi todas sus actividades a sus padres, en caso de los adolescentes son mucho más reservados. Es decir que las conductas de cuidado, mimos y aprobación se cambian por las que demandan preocupación, confrontación y apoyo.
- El tercero es un cambio debido al impacto sociocultural. Este se produce por la gran aceleración de la tecnología, esto ahonda la brecha generacional. Cuando la brecha toma un carácter de enfrentamiento y no confrontación se genera ansiedad en el hijo y en los padres.
Los padres son una parte fundamental en la estructuración de la autoridad. En la cual es importante que se produzca un encuentro generacional, más que una lucha entre ellos.
Los adolescentes en la actualidad lo que hacen es buscar la autoridad en un futuro incierto desvalorizando el tiempo presente de los padres y el pasado de

los abuelos. Es decir que no tienen en cuenta las pautas culturales y las tradiciones familiares.

Estos son cambios que se producen en esta etapa de desarrollo, pero para que se pueda llegar al dialogo entre los adolescentes y sus progenitores es necesario respetar a los hijos, tomándolos como imagen potencial del futuro a partir de su constante crecimiento.

CAPITULO III: CONCEPTOS
PSICOANALITICOS

3.1 DESDE FREUD

3.1.1 Relación entre padres e hijos

El niño nace en estado de prematuridad, indefensión y desamparo, por lo que no puede desarrollarse y subsistir sólo, necesita de otro que le de un lugar y que lo satisfaga. En consecuencia, en su situación de desamparo original, debe haber alguien que asista, proteja y cuide al bebé para que éste pueda seguir con vida.

La necesidad biológica del bebé tiene que ser atravesada por el lenguaje, porque la madre pone un nombre a esa necesidad. En este pasaje deja de ser biológica para ser una necesidad lógica. Esto es lo que comienza a complejizar el aparato psíquico ya que no siempre llega el objeto específico para calmar al niño, la madre le da lo que cree que necesita.

Desde el principio de la relación de los padres con el niño hay una ruptura en la satisfacción. Cuando el prójimo, *Nebenmensch*, realiza la acción específica y se produce: la primera *experiencia de satisfacción*, esto se da cuando algo llega y satisfizo algo, ese algo queda inscripto en el aparato psíquico y constituye una huella anémica desiderativa, que siempre se sigue buscando.

El bebé frente a una necesidad interna, como el hambre, se produce una tensión que lleva a una descarga motora, el llanto y el pataleo, para sacarse la necesidad de encima. El niño es incapaz de realizar la acción específica, procurarse alimento, Freud explica que sólo podrá calmar su necesidad mediante el "auxilio

ajeno”, la intervención de “alguien” que advierte su estado y le aporta un objeto, el alimento.

Mediante su llamado, el bebé atrae la atención de otra persona que realiza por él la acción específica, que produce la vivencia de satisfacción y que cancela el estímulo interno. Lo que instala dicha vivencia es la inscripción en psiquismo de huellas mnémicas.

El objeto que satisfizo tiene un carácter mítico, se perderá para siempre, instalando en el sujeto una búsqueda interminable de repetir ese primer encuentro. Y ese Otro es inolvidable, porque dejó una marca imborrable por la cual se intentará recobrar ese objeto de la primera experiencia de satisfacción.

Este Otro que interviene a la ayuda del niño, se trata de alguien cuyo lugar surge por el desamparo e indefensión del bebé al nacer. Se puede pensar que será generalmente la madre.

Luego del nacimiento, ella sería también quien se encargaría de seguir auxiliando al bebé. Pero como no hay instinto materno, será alguna otra persona quien cumpla esta función. Lo importante es que debe haber algún personaje, la madre o sustituto, que cumpla esa función por la cual el bebé se satisfaga.

Estas personas con las cuales se vincula el niño son las que le permitirán vivir, ya que es sólo por su intermedio que se va a constituir su subjetividad.

Esta experiencia se complejiza, donde Freud introduce la función de la comunicación. Esta función otorgada al otro permite al niño el ingreso a la cultura, y así es como se encuentra a disposición de la moralidad del otro, y en función de la cual empieza a constituir su propia moralidad.

Por otro lado se plantea el “complejo del prójimo”, se trata de un “complejo” porque implica un conjunto de representaciones que parten del semejante, a partir de lo cual empieza a armarse una red compleja en el desarrollo del psiquismo del bebé.

Con respecto a “prójimo” diciendo que es un objeto que brinda aquella percepción de la satisfacción primera, parecido al sujeto que lo percibe.

La madre es el primer objeto para el niño, porque es el objeto que le brindó la satisfacción primera, dejando las primeras marcas en el psiquismo del niño de aquello que le dio y lo satisfizo. Lo que se inscribe no es una copia de la percepción, no es la madre ni el alimento, sino una representación de esa vivencia.

Lo que queda en el psiquismo, a partir de lo que la mamá le da, es llamado "signo perceptivo", esto que llega se inscribe en el aparato por simultaneidad y es significado por el niño como pleno. Esta marca es la huella mnémica desiderativa.

El bebé busca repetir aquella percepción primera que dejó la vivencia de satisfacción, reencontrar a ese Otro inolvidable, mediante vía alucinatoria. Pero la alucinación finge, sin lograr restablecer aquella, dando cuenta de que el objeto se ha perdido para siempre. El objeto no se encuentra en la realidad, sino sólo como una representación de la fantasía.

Es el objeto de la necesidad el que se constituye en objeto perdido y, por lo tanto, ya no responde más a la satisfacción de la necesidad. Será una necesidad que, al ser transformada por la mediación del Otro prehistórico, se constituirá en "necesidad lógica", pues perdió su relación con lo instintivo para tener que ver con las marcas de aquél Otro.

Esto explica la distinción que hace Freud entre la satisfacción de la necesidad y la realización del deseo. Implica la no complementariedad entre el sujeto y el objeto en la satisfacción humana.

Aquello que apunta a investir aquella representación primera mediante la alucinación es el deseo, que emergió allí donde algo se inscribe y algo no. Es decir que como consecuencia de la primera experiencia de satisfacción queda el *deseo inconciente*, que lo impulsa al bebé a ir buscando toda la vida este primer objeto perdido que satisfizo plenamente. Siendo esto el motor de su vida. Si el objeto de la primera satisfacción está perdido, no se lo volverá a encontrar jamás. Entonces, el deseo, es lo que emerge de esa diferencia entre el placer buscado y el hallado.

Este desear es el modo de trabajo del aparato anímico a nivel del inconsciente, que consiste en que la energía fluye libremente cargando las huellas que dejó la experiencia de satisfacción, tratando de volver a encontrar a ese Otro inolvidable.

Sólo a partir de la ausencia de satisfacción esperada, trae por consecuencia que se abandone la búsqueda de satisfacción por vía alucinatoria. Así el aparato psíquico debe representar el mundo exterior y procurar la alteración real. Es decir que se introduce un nuevo principio en la vida psíquica, donde ya no se representa lo que es agradable sino lo que es real, aunque fuera desagradable. Como por vía alucinatoria el niño no logra satisfacer sus necesidades, se inicia un nuevo proceso. A partir de la "*identidad de pensamiento*", trata de hacer coincidir el recuerdo de la imagen mnémica con una percepción del mundo externo. Así, es posible llegar a la realización de deseo.

Se trata del relevamiento del principio de placer por el principio de realidad, que se rige por el proceso secundario que caracteriza al sistema preconsciente-consciente, que implica que la energía es ligada a representaciones-palabra, donde la satisfacción es aplazada en función de las condiciones impuestas por el mundo exterior.

De esta manera, el principio de realidad está al servicio del principio del placer, se abandona el placer momentáneo, pero inseguro en sus consecuencias, sólo para ganar por vía del nuevo camino un placer seguro, que vendrá después.

El deseo inconciente inviste objetos del mundo externo, que tienen como origen el objeto perdido

El deseo es transferible de objeto a objeto, es algo que moviliza y allí algo del deseo se alcanza y se consigue, pero no todo. El verdadero deseo inconciente no se cumple nunca, circula siguiendo el recorrido de las huellas mnémicas inscriptas en el psiquismo.

En la búsqueda del objeto el niño experimenta el “placer de desear”. Así se articula el deseo con el placer, y el placer tiene que ver con ligar energía del aparato psíquico que es lo que lleva a buscar algo que produce bienestar para el sujeto.

Simultáneamente se produce la vivencia de dolor. Esta se genera a partir de que la madre a la vez que da hay algo que no da, que no satisface. Queda un monto de energía dando vueltas en el aparato psíquico, energía sin ligar, llamada “afecto”. Siendo el verdadero afecto la angustia que produce la irrupción de energía en el aparato psíquico, que no tiene con que ligarse.

En tanto en la experiencia de satisfacción, algo de la necesidad quedó insatisfecho, apareciendo como objeto-hostil. Esto es origen de displacer, ya que hay un resto, un quantum pulsional no ligado a las huellas del deseo y que produce una elevación de la tensión, lo que se percibe como disrupción energética que sobrecarga el aparato anímico. Como el psiquismo del niño no tiene cómo tramitar semejante irrupción, puede llegar al dolor.

El afecto displacentero de una representación, producto del fallido intento de reproducir la vivencia de satisfacción, lleva a la represión. La represión designa el proceso por el cual se separa la representación del afecto, donde la representación es lo que se reprime y el afecto es lo que se desplazará o quedará como angustia.

La represión primaria, va a constituir el inconsciente. Lo que se reprime son las primeras huellas de aquel Otro inolvidable.

El psiquismo se ha generado por estratificaciones sucesivas, se trata de transcripciones que tienen una sucesión temporal y se van reordenando según ciertos nexos, en distintas épocas de la vida.

La primera de estas transcripciones, se refiere a los primeros signos perceptivos referidos a la vivencia de satisfacción, por completo insusceptible de conciencia. La segunda, son las huellas que se inscriben por diferencia y conforman el inconsciente, que se ordenan por otros nexos y son igualmente insusceptibles de conciencia. La tercera, corresponde al preconscious, ligada a representaciones-palabra, correspondientes al yo.

De la diferencia entre lo que llegó y lo que no llegó se produce un factor pulsional, la pulsión; que busca ligar lo que no se pudo, sería una traba entre lo psíquico y lo somático.

Freud caracteriza a la pulsión como una fuerza constante, que actúa en el interior del cuerpo, que lleva a trabajar al aparato psíquico. La meta de la pulsión es la satisfacción, que se alcanza cancelando el estado de estimulación en la fuente de la pulsión. La fuente de la pulsión se refiere al proceso somático interior a un órgano o una parte del cuerpo. No hay un objeto que la satisfaga plenamente sino que se satisface en el recorrido que delimita al objeto que no alcanza porque está perdido.

Para concluir en ambos casos, el deseo y la pulsión, se trata de una búsqueda que concierne al objeto perdido, pero que se pueden detectar dos vías diferentes:

1. Por un lado, se pierde el objeto de la vivencia de satisfacción, que tiene que ver con el procesamiento de la necesidad por las marcas que introdujo el Otro prehistórico.
2. Por otro lado, hay una pérdida del objeto natural de la satisfacción de la necesidad, y esto tiene que ver con la pulsión porque tiene su fuente en las necesidades del organismo.

La pulsión se satisface y el deseo se realiza. Esta realización del deseo, implica una corriente energética que viene del inconsciente, y que se va a deslizar por huellas mnémicas, por un camino trazado y ordenado, intentando ligarse a algo. En cambio, la pulsión aparece como energía no ligada, no hay uniformidad por donde transita y en este recorrido se satisface, pero nunca completamente.

La pulsión es una fuerza, motor que va detrás del deseo, se acopla a él y lo moviliza para que circule por las huellas mnémicas del psiquismo. El deseo, regido por el principio del placer, intenta enmarcar y posibilitar la satisfacción pulsional. Cuando el deseo se realiza, algo de la pulsión también se satisface.

Pero cuando la pulsión aparece como disrupción en el aparato anímico, como energía no ligada y se sale del camino del deseo. Entonces busca la satisfacción insistente y hay repetición, que lleva al malestar.

3.1.2 Ser Padre según Freud

En el vínculo entre los padres y su hijo, se introduce la castración como hecho central en la infancia, siendo fundamentales para la estructuración del psiquismo.

Es posible encontrar en la obra de Freud el concepto de padre, principalmente a partir del Complejo de Edipo.

Freud S. (1923) plantea que en la niñez se consuma ya la primera elección de objeto de amor. Donde la madre es investida por el hijo como su primer objeto de amor tanto para el niño como para la niña. Esto remite a una elección de objeto sexual que se basa en que éste fue el primero que satisfizo sus necesidades vitales.

El conjunto de las aspiraciones sexuales se unen y se dirigen a esta persona única, y en ella quieren alcanzar su meta.

La posibilidad de investir a uno de sus progenitores está dada por la unificación de las pulsiones parciales ahora bajo la primacía del falo, zona que adquiere una significatividad dominante para el niño. Éste es el carácter principal de la organización genital del niño a diferencia de la organización genital definitiva del adulto, donde hay una primacía de lo genital. Es decir que en el niño la meta es de naturaleza infantil y no tiene como fin la reproducción.

En el Complejo de Edipo, la madre representa el objeto de sus deseos incestuosos, hacia ella el niño dirige su interés sexual, sus pulsiones sexuales. Y en

este momento el padre se convierte en un rival, al que odia y quiere ver eliminado para estar junto a su madre.

Freud S. (1914, 84) dice:

... el niño (y el adolescente) elige sus objetos sexuales tomándolos de sus vivencias de satisfacción. (...) las personas encargadas de la nutrición, el cuidado y la protección del niño devienen los primeros objetos sexuales: son, sobre todo, la madre o su sustituto.

Esto da cuenta de que la madre es quien ejerce para el niño determinadas funciones como por ejemplo cuidados, protección, alimentación ya que interpreta sus necesidades y como consecuencia de ello lo introduce en el mundo.

Este lugar primordial de la función materna debe ser ocupado por alguien, sin importa quién, lo significativo en tanto es que sólo a través de un Otro es que el niño constituirá su psiquismo.

Freud S. (1924). Expone que el niño percibe la diferencia entre varones y mujeres, pero al principio no lo relaciona con la diversidad de género. Para él todos los seres humanos poseen pene.

Tiempo después, en la pubertad, descubre que el pene no es patrimonio de todas las personas semejantes a él. La reacción frente a este conocimiento puede desconocer la falta, creer ver un miembro a pesar de todo o pensar que es pequeño y que ya crecerá. Luego llega a la conclusión que existió pero que fue removido. Cayendo así preso de la “angustia de castración”, como consecuencia de ello cobra efecto la “amenaza de castración”. Esto dará cuenta que eso tan valorado se puede perder, y prefiere conservarlo, debiendo resignar sus investiduras libidinosas hacia la madre.

En el caso de la niña al principio el clítoris se comportaba como un pequeño pene, pero al compararlo con un niño nota que es demasiado corto, sintiéndose inferior a los varones. Se consuela con pensar que después crecerá. La joven no

entiende su falta actual, sino que la explica mediante el supuesto de que una vez lo tuvo y que lo perdió.

Entonces la niña asume la castración como un hecho consumado y no como una diferencia de género. A diferencia del varón que tiene miedo a la posibilidad de su consumación.

Así cae presa de la “envidia del pene”, pues sabe que no lo tiene y quiere tenerlo.

Cuando descubre que la madre está castrada, toma al padre como objeto de amor y se dirige a él por el deseo de pene que la madre le ha negado. La niña, se desliza a lo largo de la ecuación simbólica, y sustituye el deseo de pene por el deseo de un hijo del padre. Como consecuencia la madre deviene ahora objeto de los celos, y la niña deviene una pequeña mujer.

La denegación del hijo deseado, la falta de satisfacción esperada, la llevarán a renunciar al deseo de recibir un hijo del padre. Ambos deseos permanecen en el inconciente, donde se conservarán con fuerte investidura y contribuyen a preparar a la niña para su posterior papel sexual.

Así vemos como el complejo de castración tiene significatividad sólo a partir de tener en cuenta su génesis en la fase de la primacía del falo.

Mientras que el complejo de Edipo en el varón se va al fundamento debido al complejo de castración, el de la niña es posibilitado e introducido por este último. Así se ve como la castración produce en cada caso efectos inhibidores y limitadores de la masculinidad y prometedores de la feminidad.

En este proceso no se trataría de una madre o de un padre de la realidad objetiva, que el niño incorpora. Se hace referencia a identificaciones secundarias a los padres, donde el yo cobra los rasgos del objeto. El niño adquiere marcas identificatorias, y los padres tienen la función de ser los proveedores de esas marcas que tallan su psiquismo.

A partir de lo descrito se puede observar, que Freud coloca al padre en el lugar de lo que produce un “obstáculo” al deseo incestuoso del niño/a. Este progenitor es severo, un rival, es quien introduce la ley de la prohibición del incesto, que es la que promueve la represión, por la cual el niño resigna sus intereses sexuales hacia la madre.

Se plantea que el padre es quien representa al que ordena, regula, las mociones pulsionales del niño/a. Como consecuencia de la autoridad del padre, introyectada en el yo, forma ahí el núcleo del superyó, que toma prestada la severidad del padre, perpetua la prohibición del incesto y así asegura al yo contra el retorno de la investidura libidinosa del objeto.

Entonces, la salida del complejo de Edipo resulta en identificaciones al padre y a la madre. El niño se identifica con los padres en aspectos masculinos y femeninos, que implicarán una toma de posición respecto al sexo, ubicarse como hombre o como mujer. Esto posibilita el acceso a la genitalidad adulta, y define ya la elección de objeto de amor que se realiza en la pubertad.

En base a estas identificaciones con la instancia parental se formará el núcleo del superyó y el Ideal del yo.

A partir de esto el niño renuncia a la satisfacción de sus deseos edípicos, y transforma su catexis sobre los padres en identificación a los padres. Son identificaciones secundarias, posteriores a la elección de objeto.

En la niña falta el motivo para la demolición del complejo de Edipo, este es abandonado de a poco, tramitado por presión.

Así en ambos sus investiduras libidinosas son desexualizadas y en parte sublimadas, son inhibidas en su meta y mudadas en mociones tiernas.

El niño de ahí en más “permaneció ligado” a los padres, pero ahora los amará desde sentimientos tiernos y no sensuales. Esto revela la permanencia del vínculo con los padres en la niñez. Algo que caracteriza la situación del niño en este tiempo, es que su libido aún no se ha desplazado de sus objetos primarios, los padres. Éstos siguen siendo en este tiempo objetos de amor del niño, quien los ama porque lo han protegido, cuidado y amado. Como consecuencia se inicia el período de latencia, que viene a interrumpir el desarrollo sexual del niño.

En el complejo Freud no hace referencia a los padres reales, dejando así de lado la mamá y el papá biológicos. Se puede pensar que se trata de lugares que otros significativos deben habitar, y funciones, como operatorias, en tanto tienen un efecto para el psiquismo: que un deseo sexual sea reprimido y regulado por una ley.

Se puede resumir de esta manera lo que dice el mito freudiano del Edipo: que en el origen por parte del niño hay amor y deseo incestuoso hacia el la madre, y odio dirigido al padre, cuya función es ser el interdictor del deseo sexual.

Si es un mito, esto no es lo que ocurre realmente. Freud postula que el complejo de Edipo y la castración son hechos estructurantes para todo sujeto. Y al hablar de castración, para designar que se presentan en modo general en los seres humanos, sin que puedan referirse necesariamente a escenas vividas realmente, como dice son “fantasmas originarios”.

La castración, produce sus efectos, pero no necesita ser ejecutada ni siquiera explícitamente formulada por los padres. El complejo de Edipo no sería una situación real. Se puede pensar que se trata de la intervención de una instancia prohibitiva que cierra la puerta a la satisfacción buscada.

Durante la niñez se mantiene una dependencia lógica del niño para con los padres, esto se debe a que el niño está atravesando una estructuración subjetiva que es sostenida por estas personas significativas que le dan un lugar, que le están diciendo quién es, es decir de su familia y todos aquellos que lo rodean. Los elementos constitutivos se irán poniendo es su lugar, pero no de un solo golpe, se necesita tiempo para que la represión opere, de manera que la pulsión sea acotada y el niño vaya pudiendo simbolizar.

Para concluir se puede decir que Freud posiciona al padre como terrible, un tirano omnipotente al que hay que temer. Se trata aquí del padre como polo angustiante, que se representa en la angustia de castración, como amenaza de castigo, lo que puede verse en el vínculo padre-superyó en el Edipo,

Con el mito pretende elaborar un saber acerca de la génesis de la ley primordial de la prohibición del incesto, y explicar así la humanización en el origen. Lo importante es que así puede dar cuenta de que hay una ley dada por la cultura, que determina así los vínculos de parentesco. Establece la ruptura con lo biológico, porque muestra que la familia es una formación humana, que se inscribe en la cultura, y está marcada por la ley de la prohibición del incesto.

3.2 DESDE LACAN

3.2.1 Objeto causa de deseo

El niño antes de nacer ya es objeto de deseo de sus padres, los cuales al ser sujetos en falta, buscan esa completud perdida por estructura. Le eligen un nombre, le preparan una habitación, le compran juguetes etc.

El nacimiento del deseo es posible por la transmutación de su objeto, por la pérdida de la naturalidad, el objeto pierde sus cualidades naturales. Esta pérdida es pues la condición que el objeto debe cumplir para devenir objeto de deseo.

Hay que establecer una diferencia entre la satisfacción de la necesidad y la realización del deseo. La primera tiene que ver con la acción específica, la segunda con la identidad de percepción. Esta distinción instauro un abismo en la supuesta complementariedad del sujeto y del objeto en la satisfacción humana. El objeto pasa a ocupar una posición muy ajena al que satisface la necesidad, la realización. (Freud 1979, citado en Rabinovich, 1988, 11)

La realización separa y aparta al sujeto de la satisfacción del deseo, llevándolo a una búsqueda guiada por la repetición, búsqueda de un percepción primera que tiene como base un mítico primer encuentro entre el sujeto y el objeto de satisfacción.

Volver a evocar esa primera percepción es la meta de la realización desiderativa, la meta en que el deseo se cumple, meta a la que Freud llama

Identidad de percepción. La realización del deseo se cumple cuando reaparece la percepción a través de la alucinación de ese otro inolvidable.

El objeto es inalcanzable, pero para el inconsciente es indistinguible. Sosteniendo una búsqueda imposible por estructura. En la búsqueda del encuentro primero con ese Otro, encuentro perdido para siempre, en la estructura se instala una huella mnésica, esa representación que nunca encuentra lo que busca, memoria que busca la repetición de una percepción imposible, que la alucinación simula pero no alcanza.

Ser el "*objeto de deseo*" tiene que ver con el objeto que colma al Otro, es el objeto que al Otro le hace falta. En el caso de los padres, el niño ocupa ese lugar para los padres.

El niño busca ubicarse en el lugar de objeto de deseo del Otro, es decir, encarna el falo lo que responde al deseo de la Madre. Siendo necesario que opere la metáfora paterna. Sino el niño quedaría atrapado en la "boca de la madre", se convirtiéndose en el objeto de la madre. Pasa a saturar la falta que le da lugar al deseo, le da cuerpo al objeto del deseo de la madre. Se miente, creyendo que él le puede dar al otro lo que le falta, y de esta manera puede pasarse la vida intentando descubrir como lo quiere la madre.

Luego de la castración, el objeto "a" pasa a ser una falta, que actúa como motor, se convierte en "*objeto causa de deseo*". Donde ya no se buscará ser lo que al Otro le falta, si no que, a partir de la falta, se comienza a buscar cosas en la vida, se va a ir invistiendo y la cantidad de objetos se va ampliando. Posibilita a este niño, como paso con sus padres, tener intereses, proyectos y anhelos propios, posibilita, en suma, *crecer y vivir*.

3.2.2 Ser madre

Para que alguien se convierta en madre es necesaria la indefensión y prematuridad del niño y así es que adviene el sujeto a ese lugar del Otro (A), ya que éste será el encargado de proteger, sostener, cuidar, criar a su hijo, y por esta vía hará posible la introducción del lenguaje. "Otro primordial", es el nombre que se le asigna al lugar de la Madre, porque es el primer simbólico con el que el niño se encuentra al nacer y con el cual se relaciona.

Ser madre es ser un sujeto hablante, sin importa su sexo, ni si es hombre o es mujer. La designación de Madre, como también la de Padre, es completamente no sexuada. Por otro lado tampoco la biología determina el lugar de la Madre, por lo que tampoco importa que sea la madre y el padre biológicos. Persona, función y rol pueden coincidir, pero no necesariamente. A partir de esto se explica que no existe el instinto materno en el ser humano, porque al estar atravesados por el significante la naturalidad se pierde en el sujeto humano hablante.

Madre puede ser cualquiera, un hombre o una institución el que ocupe ese lugar, pero lo que importa es que sea un sujeto, real, tridimensional, que ocupe el lugar del A para un niño.

La madre debe abrirle un espacio, darle un lugar en el mundo, para que él pueda alojarse allí y tener un lugar en el deseo del Otro, eso es lo que le permitirá humanizarse. Es decir que este niño para poder seguir con vida, crecer y desarrollarse debe ser deseado por sus padres.

Madre es "el otro real que encarna el lugar del A", es decir, que los personajes mamá y papá, en tanto ellos críen al niño, van a ocupar el lugar de la Madre.

La primera lengua que el niño aprende, antes de la escritura, es llamada la lengua materna. Pero esta lengua no es de la mamá. Quien transmite la lengua materna al niño es la madre y el padre, o cualquier otro sustituto encargado del niño, aclaró al decir cualquier sustituto que pueden ser desde madres adoptantes, abuelas, tías, etc.

A partir del primer contacto con los padres se genera para el niño la primera ilusión de que aquél que encarna el lugar, es omnipotente, tiene el poder, el saber. Esto sucede por ejemplo, cuando la mamá escucha llorar al hijo, y le dice “Ahí voy y te doy la leche”, y después de unos minutos aparece con la mamadera, el niño va a suponer que ella, o él, tiene el poder de presagiar el futuro, poder que recae sobre el sujeto.

Esto ocurre porque el chico ve salir las palabras del cuerpo del otro y supone que están allí todas y con la potencia de producir todo. Se confunde así el cuerpo del Otro, con el cuerpo de la madre. No es que la madre realmente tenga este poder y sepa todo sobre el hijo, se sabe que este lugar es difícil para ella.

Esta madre toda, A sin tachar, completa, no existe. Pero de esto el niño no puede dar cuenta por sí solo, esta distinción fundamental va a ser posibilitada por la operatoria del Padre que viene a separar, viene a decir que no es por ella que las cosas pasan, y ahí podrá emerger la falta en el Otro.

La autoridad que tienen padre y madre les viene de una función del lenguaje que es depositada en ellos.

Los que ocupan realmente el lugar, la mamá y el papá, o la abuela o quien tuvo a cargo al niño, es decir cualquier otro significativo, los cuales se posicionaron cada uno representando al A en función del deseo y la demanda.

Este lugar debe ser ocupado “realmente” por alguien, o sea, debe haber un sujeto allí porque si no hay nadie se produce aquello que revelaron los estudios de René Spitz, marasmo y hospitalismo. El hospitalismo, designa las perturbaciones somáticas y psíquicas provocadas en los niños durante los primeros meses de vida, por la permanencia prolongada en una institución hospitalaria, donde se encuentran privados de la madre. Allí los cuidados le serían suministrados en forma anónima, siendo que el caso más grave observado a causa de esto es el marasmo y la muerte.

Se trata de que esta “madre” desde su particularidad, tome al niño como “carne de su carne”, y tiene que ser tomado así, siendo esto condición de vida para el niño. Este es un hecho estructural y primero. Esto es función materna, eso es ser

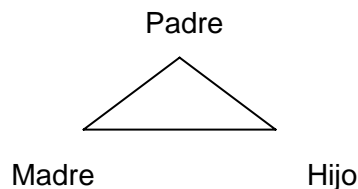
Madre. No basta con proteger, cuidar y satisfacer las necesidades del niño, hay que encarnarse en ese lugar y ocuparlo realmente.

3.2.3 Comienzo de la separación del niño de sus padres

Lacan (1956-57) plantea que la metáfora paterna es una operación necesaria que se lleva a cabo en la vida de los sujetos, la cual lleva a la instauración de la ley del “no todo” y la salida exogámica del hijo, posibilitando así el crecimiento del mismo.

La MP es constituida por una simbolización primordial entre el niño y la madre, es propiamente la sustitución del padre en tanto que símbolo, en tanto que significante en el lugar de la madre.

En lo que concierne a las relaciones del niño y de la madre, planteando como fundamental el triángulo niño-padre-madre, es aportar algo que es real, relación simbólica, la relación entre los tres.



Las primeras relaciones de realidad se dibujan entre la madre y el niño. Es ahí que el niño va a experimentar las primeras realidades de su contacto con el medio externo, el triángulo, en tanto que él tiene esta realidad por el sólo hecho de que hagamos entrar al padre. El padre no ha entrado todavía para el niño. El padre

no es real más que en tanto que las instituciones le confieren, ni su rol, ni su función de padre, esto es una cuestión sociológica, sino que le confieren su "nombre" de padre.

La posición del padre como simbólico, posición del nombre del Padre, como tal, depende de la calificación del padre como procreador, es un asunto que se sitúa en el nivel simbólico, siendo esto una necesidad de la cadena significante.

Lo que podemos llamar el "triángulo simbólico" en tanto que es instituido en lo real, a partir del momento en que hay cadena significante, en que hay articulación de una palabra.

En la relación el niño se encuentra dependiendo del deseo de la madre, de la primera simbolización de la madre como tal. Es decir, el deseo de "él", de este ser, es esencial. Lo que hace que lo que el sujeto desee, no es simplemente la apetencia de sus cuidados, de su contacto, incluso de su presencia, es la apetencia de su deseo.

En esta primera simbolización, el deseo del niño se afirma, "que él es deseo del deseo de la madre". Estamos hablando de la relación del niño con el falo, entonces, al ser el falo, el niño se identifica propiamente con él.

El padre no castra a la madre de algo que ella no tiene. Pero esto es perfectamente una privación, y toda privación real es algo que necesita la simbolización. Privación de la madre es un momento que se da durante el desarrollo del Edipo. Se plantea para el sujeto la cuestión de aceptar, rechazar, de simbolizar él mismo, de convertir en significante, esa privación de la que la madre es objeto. Este punto es esencial, "punto nodal".

El declive del Edipo, como resultado se da la identificación del niño con el padre, pero hay un momento antes donde el padre entra en función como privador de la madre, es decir se perfila detrás de esa relación de la madre con el objeto de su deseo como algo que "castra".

En la medida en que el niño no acepta esta privación del falo operada por el padre sobre la madre, se observa que el niño mantiene para sí mismo una cierta forma de identificación a este objeto de la madre, ahí surge como objeto "rival".

Pero esta configuración es nodal. A este nivel, la cuestión que se plantea es: "ser o no ser", el falo. Sobre el plano imaginario, se trata para el sujeto de ser o de no ser el falo, y la fase que hay que atravesar es ésta, poniendo al sujeto en la posición de elegir.

Es ese paso el que hay que franquear, es ahí que debe intervenir en algún momento, eficazmente, el padre, y en la medida en que el sujeto no acepta, eso lo arrastra, hombre o mujer, a ser el falo.

En el paso siguiente, interviene efectivamente el padre. Donde esté entra en juego, como portador de la ley, como prohibidor del objeto que es la madre. La función del padre, el nombre del padre, está ligado a la prohibición del incesto. El hace obstáculo entre el niño y la madre, él es el portador de la ley.

El deseo ha pasado al estado de "demanda" en el sujeto, encuentra aquello a lo cual se dirige, su objeto primordial, la madre.

En esta medida, el niño que ha constituido a su madre como sujeto, por fundamento de la primera simbolización se encuentra enteramente sometido a lo que podemos llamar, "la ley" de la madre, es una ley incontrolable, caprichosa, autoritaria.

El niño se esboza como "sujetado" (assujet); es un sujetado porque él se experimenta y se siente ante todo como profundamente sujetado (assujettl) al capricho de eso de lo que él depende.

Lacan J. (1958) plantea que para comprender el complejo de Edipo hay que considerar tres tiempos que son tiempos lógicos y no cronológicos.

Primer tiempo: Lo que el niño busca es poder satisfacer el deseo de su madre, es decir "ser o no ser" el objeto del deseo de su madre, y en la medida en que él " introduce su demanda". En este tiempo hay una relación de deseo del niño, no con la madre sino con el deseo de la madre. Es un deseo de un deseo. Es distinto desear un deseo que desear el deseo de un sujeto.

En este primer tiempo el sujeto se identifica, en espejo, a lo que es el objeto del deseo de la madre, y esta es la etapa, fálica primitiva, aquella donde la metáfora paterna obra en sí. El hijo comprende que tanto él como la madre están marcados por una falta. La madre al estar marcada por la falta se ve que es incompleta, si no fuera por esto ella no desearía. El sujeto también está marcado por una falta, puesto que no satisface completamente el deseo de la madre. Lo que falta en los dos casos es el falo. La madre desea lo que le falta, y el hijo trata de convertirse en el objeto de deseo de ella, trata de ser el falo y así poder tapar la falta materna. La primacía del falo está instaurada por la existencia del símbolo del discurso y de la ley.

Segundo tiempo: en el plano imaginario, el padre interviene como privador de la madre, es decir, la priva de su objeto de deseo y le posibilita al niño la salida de las garras de la madre. En este nivel donde se produce algo que hace volver al niño es pura y simplemente la ley del padre en tanto que ella es concebida imaginariamente por el sujeto como privando a la madre. Este es el estadio en donde la madre en eso es dependiente, dependiente de un objeto, de un objeto que ya no es simplemente el objeto de su deseo, sino un objeto que el otro tiene o no tiene.

La ligazón estrecha de este reenvío de la madre a una ley que no es la suya, sino la del Otro, con el hecho de que en la realidad el objeto de su deseo es poseído soberanamente por ese mismo "Otro" a la ley del cual ella remite, tenemos la clave de la relación del Edipo y lo que constituye el carácter tan esencial que es la relación no con el padre, sino con la palabra del padre.

Tercer tiempo: es tan importante como el segundo, pues es de éste depende la salida del complejo de Edipo. El padre ha demostrado que daba, el falo, solamente en la medida, que él es el "portador o supporter de la ley", es de él que depende o no la posesión por el sujeto materno o no de ese falo. Lo que el padre ha prometido, es preciso que lo tenga, puede dar o rehusar en tanto que lo tiene, pero el hecho de que él lo tiene, al falo, es preciso que en un momento dado de pruebas de ello. Interviene en este tiempo como aquél que tiene el falo y no que lo es, puede producirse algo que vuelva a instaurar la instancia del falo como objeto deseado por la madre, no solamente como objeto del que el padre puede privar.

En el tercer tiempo es éste el padre puede dar a la madre lo que ella desea, puede darlo porque lo tiene, y aquí interviene precisamente el hecho de la potencia en el sentido genital de la palabra, es decir, el padre es un padre "potente". Por lo tanto se produce la restitución de la relación de la madre con el padre sobre el plano real.

Ni el padre, ni la madre, ni el niño son el Fallo, sino que él Fallo es algo que se puede poseer o no.

Mantiene una prohibición pero posibilita una salida, la ley de la prohibición del incesto prohíbe la endogamia pero posibilita la exogamia.

El padre interviene como pacificador, permisivo y donador, o sea posibilita, el fallo pasa a ser algo que se puede tener o perder.

El niño se da cuenta de que puede buscar algo más allá de su madre, esté gran Otro al que le falta algo y que le faltará siempre. Lo cual constituye el deseo del sujeto, es deseo de otra cosa ya que el objeto primordial se perdió por estructura nunca se lo tuvo y nunca se lo tendrá.

La declinación del complejo de Edipo se da por medio de la identificación, la cual puede hacerse con la instancia paterna que ha sido aquí realizada en estos tres tiempos. La salida del Edipo es favorable si la identificación con el padre se produce en este último tiempo, es decir, con el que tiene el fallo. Esta identificación Lacan la llama Ideal del yo.

En la medida que se ha instaurado la función del Ideal del Yo y se sale del Edipo, se reconoce la propia carencia e incompletud. Es normativizante en tanto alude a la norma que postula la lógica del no todo es posible.

La salida edípica implica el trastocamiento de la lógica atributiva del ser por la del tener. El niño sólo puede responder al deseo materno mediante un tener. Que es siempre insuficiente.

3.2.4 Metáfora paterna

Teniendo en cuenta lo desarrollado en torno a lo que se entiende por Padre y Madres es preciso abordar la Metáfora Paterna. Esto permitirá obtener mayor claridad acerca de la función del padre.

Lacan J. (1958) plantea que la Metáfora Paterna concierne a la “función del padre”, el cual está implicado en el Complejo de Edipo.

Muchos analistas han planteado el carácter maléfico o benéfico del Padre, explicando lo perjudicial que puede ser el “exceso de presencia”, “demasiado amable”, o la “carencia paterna”.

Lacan J. (1958) señala que:

(...) Hablar de su carencia en la familia no es hablar de su carencia en el complejo. En efecto, para hablar de su carencia en el complejo hay que introducir otra dimensión distinta de la realista, definida por el modo caracterológico, biográfico u otro, de su presencia en la familia. (p.173)

Esta perspectiva, se llama “punto de vista ambientalista”, donde el interés se centra en la persona del padre, tomado como un elemento concreto del entorno; es decir, el padre de carne y hueso. Pero él explica que el padre puede existir incluso sin estar presente, ya que hay complejos de Edipo que se han desarrollado normalmente quedándose el niño sólo con su madre.

Entonces Lacan (1958) se pregunta:

¿Qué es el padre? No digo en la familia – porque en la familia es todo lo que se quiera, es una sombra, es un vaquero, es todo lo que debe ser, lo es o no lo es, a veces tiene toda su importancia pero también puede no tener ninguna. Toda la cuestión es saber lo que es en el complejo de Edipo. (p.178)

Esto no se trata de un Padre como objeto real, es decir, el hombre de la casa, que puede ser médico, escritor, demasiado bueno o autoritario. Sin embargo, debe intervenir como objeto real, para dar cuerpo a la castración, lo que podría entenderse como que debe intervenir realmente el Padre, debe producirse por su función esa maniobra agregada en forma real y efectiva, para que de cuerpo a la castración, e instale la ley del no todo. Entonces dirá que “el padre es el padre simbólico”.

Lacan (1979). Es ese “representante original”, que es un efecto del lenguaje. Plantea que el padre es una metáfora. Una metáfora es una operación por la cual se produce una significación que previamente no existía, ya que un significante viene en lugar de otro significante. La metáfora produce un plus de significación, es decir, en toda metáfora hay dos cadenas, las S del nivel superior que son significante, mientras que debajo encontramos todos los significados ambulantes que circulan, porque siempre se están deslizando. Lo que si puede hacerse es fijar un significante a otro significante y ver cual es el resultado. En este caso se produce algo nuevo, el surgimiento de una nueva significación.

SSSSSS

sssssss

Una metáfora es un significante que viene en lugar de otro significante, entonces el Padre, es un significante, que sustituye a otro significante, el significante Materno.

A la posición del padre como simbólico, la llamaré el Nombre-del-Padre, el NP de la fórmula. Esta es la función del padre, la de ser un significante cuya función es producir una significación, en tanto tiene su lugar en la cadena significante.

El NP es un significante privilegiado que ha de sustituir al significante Deseo de la Madre (DM). Esto constituye la metáfora, operación, como dijimos anteriormente por la cual se produce un plus de significación, algo nuevo que previamente no existía, ya que un significante viene en lugar de otro significante en

la cadena. Mientras que el significante oculto sigue presente por su conexión metonímica con el resto de la cadena.

El Padre es, en el Otro, el significante que representa la existencia de la ley en la cadena significativa.

Lacan aplica la fórmula de la metáfora, a la Metáfora Paterna, la cual es una estructura de cuatro elementos (cuatripartita) que se escribe:

$$\begin{array}{ccc} \text{N.P.} & \cdot & \text{D.M.} \\ \text{D.M.} & & x \end{array} \longrightarrow \begin{array}{ccc} \text{N.P.} & & (\text{A}) \\ & & \text{falo} \end{array}$$

De acuerdo con la fórmula, el padre ocupa el lugar de la madre, el NP en lugar del DM, siendo la madre vinculada ya con algo que era x, es decir, el significado al sujeto en la relación con la madre.

La tachadura sobre DM, remite a la x de la fórmula, a su elisión, que se presenta para el niño como un enigma. Es la madre que va y viene, que se ausenta, y ante esto aparece la pregunta del niño, ya que si no lo quiere sólo a él, porque le da vueltas a otra cosa, entonces ¿qué quiere?, “¿*Che vuoi?*”.

En el lugar de la ausencia de la Madre, intervendrá el Nombre-del-Padre sustituyéndola, permitiendo el significado de sus idas y venidas, la x, que *el falo*. El significante del DM, que dominaba completamente al niño, es sustituido, cae y la significante del NP entra por vía metafórica en posesión del objeto de deseo de la madre, que se presenta entonces en forma del falo.

El NP es un significante primordial, es el significante de la función paterna que ejerce una función esencialmente simbólica, la castración simbólica. Encarna la ley, se inscribe como No Todo, como corte. Es un elemento ordenador, que prohíbe pero a la vez posibilita. Prohíbe “no te acostarás con tu madre” y posibilita el deseo, por lo tanto la vida.

La función de la Metáfora paterna es dar cuenta de la función de la ley del no todo. Es lo mismo que decir, es el significante de la falta en el Otro, el Otro barrado. El NP introduce un "no", no todo es posible, la Madre tiene una falta.

Al introducirse el no todo, aparece el deseo en el Otro, lo que habilitará al sujeto a que su falta funcione como deseo. Si no opera la ley del no todo, el sujeto queda atrapado para proveerlo.

La ley que introduce el NP, permite poner límites al puro capricho materno al que se encuentra sometido el niño antes de operar el NP. Esto le da la posibilidad al niño de elegir ubicarse en otra posición que no sea la de saturar el deseo materno, que pueda elegir no quedar a merced de su capricho.

Esta sustitución produce un significado que resuelve la incógnita del sujeto: la *significación fálica*, que es producida retroactivamente por la intervención del NP. Esta significación fálica es el resultado de la Metáfora paterna, como nueva significación del sujeto. Significa al sujeto como falo, lo que es una respuesta del sujeto frente a la incógnita que le presenta el deseo del Otro.

La significación fálica aparece por efecto de la castración simbólica, introducida por el padre real, y que se juega en torno a un objeto imaginario, el falo imaginario que aparece como el -fi. La significación fálica muestra que algo allí no está, que todo no es posible, y que no hay la satisfacción plena.

Lo que se introduce así es la falta en el sujeto, es decir, que el Otro también está barrado $S(A)$ y desea. La falta abre la posibilidad del deseo del propio sujeto, la búsqueda, donde el falo puede circular, apareciendo como instrumento de satisfacción del deseo.

Esto implica que nadie puede ser el falo, en la medida en que el sujeto como deseante se constituye por una falta en ser, por lo que se trata de algo que se puede tener o perder.

La falta en ser, permite y exige la identificación. La significación fálica abre la posibilidad del destino sexuado del niño, mediante el juego de identificaciones. El sujeto se identifica al tipo ideal de su sexo, a partir de una posición subjetiva inconsciente. Esto implica una ubicación según la lógica atributiva del ser y el tener el falo. Como los seres hablantes, no pueden ser hombres o mujeres en sentido

instintivo, no les queda más que parecerlo. La posición femenina se define en torno a la “mascarada”, la mujer se mueve fingiendo ser el falo sin tenerlo. En el hombre se trata de la “impostura”, hace de cuenta que tiene el falo, por procuración.

3.2.5 El Padre como el representante de la ley

Lacan (1956-57), expone que para poder crecer el niño no sólo necesita de una madre, sino también de la presencia de un Padre. Para explicar este concepto se parte de que Lacan no designa el papá real de ningún sujeto, eso es el papá del niño, el hombre de la casa.

La función Paterna es derivada del lenguaje. Ya que “el inconsciente está estructurado como un lenguaje”. Se elabora la función Paterna mediante el concepto de Nombre-del-Padre (NP), que es un significante que se extrae de la cultura. El Nombre-del-Padre se concibió en el origen de cada cultura como siendo *el representante original de la autoridad de la ley*.

El NP es una metáfora para nuestra cultura, no se lo puede confundir con el papá de alguien, porque el NP era lo que regía en las sociedades donde había la comunidad fraterna, la fraternía, que no tenía nada que ver con el padre de alguien.

La confusión se produce porque en nuestra cultura ya no se trata de fraternías, donde el NP proviene de armar el grupo donde están las prescripciones y proscipciones matrimoniales, y no proviene de la familia nuclear de la sociedad actual. Con la familia nuclear se confunde el Padre con el papá como el hombre de la familia, que son dos designaciones diferentes, y que para nosotros designan lo mismo, porque además se recibe el apellido por vía paterna. Esto no es a lo que se designa en el orden simbólico con “Patter” en las sociedades regidas por el NP. Lacan no toma esta designación de la cultura moderna, porque introduce que para

Padre no hace falta una presencia real. Es una función que no es de ninguna persona y tampoco tiene que ver con ser hombre o mujer.

Se observará que la función paterna es fundamentalmente distinguir, en el sentido de separar, la figura de la madre del lugar del Otro.

Lo que hay que especificar, para cada caso, también en el caso de un niño, es si el representante original de la autoridad de la ley se localizó sí o no más allá de la Madre. La metáfora paterna explica cómo: el NP debe sustituirse. Esto dará el modo en que se posicionó más allá del sujeto que realmente ocupó el lugar del Otro.

Para comprender este concepto de Padre que da Lacan en se analizará cada uno de los términos que componen la definición: “representante original”, “autoridad” y “ley”.

Lacan escrito II expone

Pero sobre lo que queremos insistir es sobre el hecho de que no es sólo de la manera en que la madre se aviene a la persona del padre de lo que convendría ocuparse, sino el caso que hace de su palabra, digamos el término, de su autoridad, dicho de otra manera, del lugar que ella reserva al NP en la promoción de la ley. (p. 264).

Se entiende que no se trata del caso que la madre haga de la persona del padre, ni tampoco de su palabra, sino de la autoridad que esa palabra tiene.

Esta el dicho, eso que la madre dice y hace, con lo que ese dicho tiene el poder de presagiar el futuro, y que efectivamente la realidad se comporte en función del presagio del dicho. La primera ilusión del niño es creer que el poder que tiene el dicho corresponde realmente a la persona que ocupa el lugar del Otro.

Entonces se puede decir que para el niño es “lo dicho primero” lo que provee autoridad, y a eso se lo llamará Padre. Es decir, la autoridad no es propia de la persona, de la mamá o el papá, sino que es la autoridad del dicho.

El padre es el representante de la autoridad del dicho, lo que implica salir de la ilusión de la autoridad propia. Esta es la separación que introduce la operatoria

paterna, entre el Otro, el dicho primero, y el otro real a quien no le pertenece esa autoridad.

Es cómo se posicionaron los representantes del Otro para determinado sujeto, en relación a la autoridad. Si ésta se respeta, la metáfora paterna habrá operado.

Si hay función de autoridad establecida por fuera del representante del A, el poder que proviene de él aparece como originalmente limitado. Si no hay esa autoridad asignada al dicho, el amor será ilimitadamente a un Otro omnipotente, que nada vendrá a limitar después.

Si la autoridad proviene del dicho, no proviene de las personas que son vehículos de él. Lo que dicen papá y mamá, esos son decires, las marcas significantes que constituyen al niño. El dicho, no importa de dónde provenga, no es de alguien, es algo que adviene per sé, es más allá del contenido, y a veces ni siquiera hace falta que sea expresado en palabras.

La función del Padre sería evitar el obstáculo que se le produce a la autoridad del dicho. Es decir, que por estructura se obstaculiza la autoridad, porque no adviene el sujeto si alguien no va al lugar de la madre. El otro real que encarna el A, hace obstáculo a la autoridad del dicho. La necesidad es distinguir entre el dicho primero que tiene la autoridad, que no es la madre. Para eso hace falta un tercer término, el Padre, el representante de la autoridad de la ley, que tiene que venir a decir: no es porque ella lo dice, sino que eso que hay que hacer es porque fue dicho. El Padre introduce con su función evita que se confunda el orden simbólico con el dicho de la madre. Esta separación es la función paterna, la sustitución metafórica.

No se puede ver operando al representante de la autoridad de la ley sino es en relación a quien encarna realmente el lugar del A.

Se llama Padre a lo que establece la diferencia, que no es el papá haciendo algo. Porque el papá es el que ayuda a criar es el "padre protector".

En cuanto al término representante, es decir que el Padre funciona como un significante, es el Nombre-del-Padre. Porque decir que es un significante, como representante de esa función puede venir cualquier cosa, una institución, un conjunto

de personas, un nombre. Todo eso puede funcionar como significante del NP, porque es una propiedad del significante que una pluralidad de cosas advenga a este lugar. Por eso se entiende que no es nada ni nadie en sí mismo. El NP aparece quitado de la persona papá y de las eventualidades de la convivencia con él en la casa.

Al designarlo como representante original, se refiere a que el NP opera en el momento cero de cada historia subjetiva. Lacan no le aplica ninguna idea de tiempos a la operatoria del NP, lo que se ve en la fórmula de la Metáfora Paterna, que es desde el origen.

En relación a lo que se entiende por ley, se parte de que los significantes están regidos por la ley de todo o nada, con lo cual un significante opera o un significante no opera, no puede operar a medias. Con lo cual el significante del Padre opera desde el origen sí o no.

El lenguaje nos preexiste, pero en cada subjetividad, el orden simbólico debe ser alterado por esa maniobra extra que es la operatoria del NP, porque agrega esa ley que no es una ley propia, pero es del orden simbólico. Esa ley es la prohibición del incesto, que es la ley de la salida exogamia y el intercambio generalizado de las mujeres. Hay que prohibir algo, es decir, madre no.

Esto sería un código cultural, pero si se lo toma en términos estructurales. Más allá de la interdicción del incesto, es la ley del no todo. Cada sujeto debe ser marcado en el origen por la ley del no todo, porque el orden simbólico no provee la ley más bien da la ilusión del todo. Hace falta introducir en el origen esa legalidad del no todo en niño.

La ley funcionaría así: hay esta función que se llama M, como en el esquema Rho, y la ley del Padre en esta lógica opera estableciendo que no todo M es A, hay un resto de A que no es M. Y es por esta vía que pueden entrar la maestra, los pares, o el analista, y puede haber transferencia. Porque si la madre es totalmente el Otro no hay lugar para nadie más. Esa ley del no todo se debe incluir en cada sujeto y la forma de cómo opera la ley del no todo en el niño es lo que Lacan teoriza como la Metáfora Paterna, que da cuenta de la función de esa ley.

La ley del orden simbólico es la que organiza el orden de las cosas, y este orden es el que introduce la operatoria del NP.

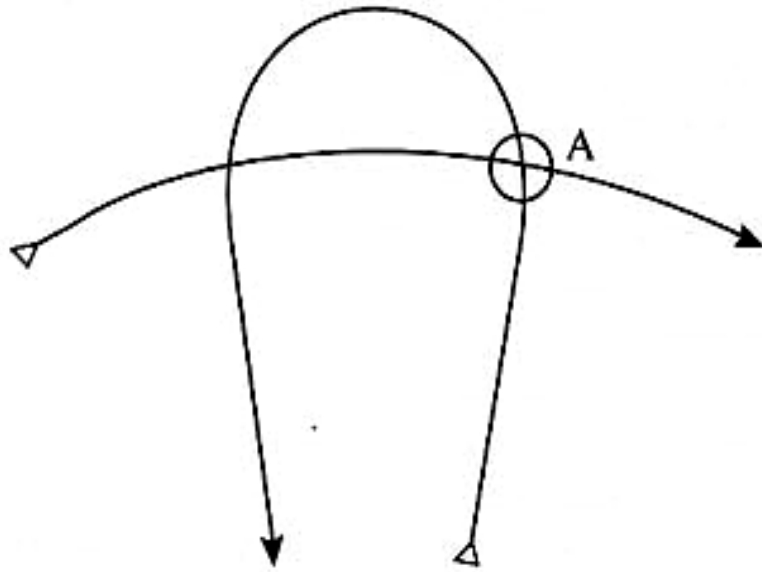
El punto de partida es la función del A, de la madre, y si lleva o no la marca del no todo. Si lleva la marca, lo que el Otro quiere es deseo, y mejor encontrar el deseo en el Otro, aunque eso angustie. Eso significa la falta en el Otro, que es no todo, que así habilitará al niño a que su falta funcione como deseo, al encontrarse con el deseo del Otro.

Con todo esto, lo que se obtiene es que la función del Nombre-del-Padre, que engloba el concepto de Padre, no tiene que ver con ninguno de los personajes mamá y papá, no es el papá del niño, sino no hubiese sido necesario concebirlo. El NP se trata de una forma de designar los vínculos entre los sujetos, introduce un orden. Si hay algo que encarna en relación al Otro, eso es la Madre. El NP no encarna, por eso no hay que entenderlo como que puede ser cualquier persona. Si el papá ocupa el lugar del NP, eso es el legislador.

Por eso, es preciso concebir al padre en torno a que “es el representante de la autoridad de la ley”. Es decir, como quien representa en calidad significativa, una operatoria de sustitución, maniobra que efectivamente debe producirse en el origen de la constitución subjetiva, porque así va a permitir la introducción de la ley del no todo en el orden simbólico, autenticando ese orden, y posibilitando así que la Madre sea no toda para el niño, revelando que no coincide totalmente con el orden simbólico, que hay falta y deseo en ella.

3.2.6 La célula elemental del Lenguaje

Desde el nacimiento se introduce el lenguaje, como Rabinovich lo trabaja en la célula elemental del Lenguaje. El gráfico que desarrolla consiste en la intersección de dos vectores. El vector horizontal, denominado el vector del locutor, del despliegue temporal de una cadena significativa, pronunciada, emitida. Se cruza en un punto con el segundo, primer punto que define el lugar del Otro, lugar del código A.



Rabinovich D, expone en la clase nº 5 que:

Cuando alguien pronuncia un discurso, despliega el vector horizontal, el vector de la intencionalidad, ese discurso choca con el lugar del código en el momento que se produce un determinado corte, corte que puede ser sencillamente el que representa la puntuación en una frase. Solo cuando el mensaje termina de ser emitido, retroactivamente a partir del lugar del código, se produce en retroacción como apres-cuop, la significación. Entonces en un segundo tiempo, a partir del cruce con el código, se produce un segundo cruce, retroactivo en el que se produce el significado, ese punto está marcado en el grafo como $s(A)$, significado del Otro. (p.1)

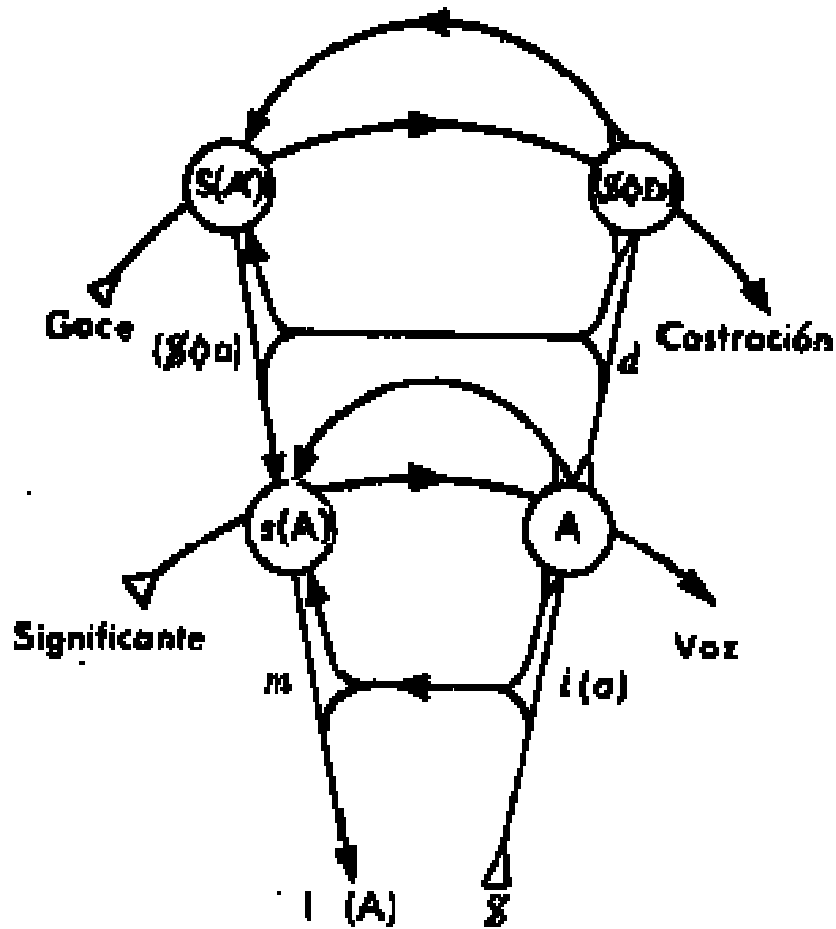
Estos vectores nos dicen que todo aquel que escucha está situado en “A”, y en tanto está situado allí, decide el sentido del discurso. Es lo que Lacan llama el poder discrecional del oyente, quien fija el sentido del discurso a partir de su escucha.

En esta célula hay dos dimensiones temporales: una de anticipación representada por la intencionalidad y una de retroacción representada y definida a partir de la puntuación que se produce en el encuentro con el segundo vector en el punto en que se configura el primer lugar del cruce: el A, el lugar del código.

Hay una diferencia de temporalidad entre el vector de la intencionalidad, del querer decir y el del significado, que aparece como retroactivo, apareciendo el segundo punto de cruce ubicado gráficamente antes que el primero, es el punto llamado s (A), significado del Otro. Aparece como segundo pero que se lo supone como presupuesto ya en la intención.

Lacan señala que puede interpretarse el vector vertical en modo histórico, sugiriendo un momento mítico de surgimiento del sujeto del inconsciente. En el punto de origen está el sujeto como indiferenciado de la necesidad, que aún no es el sujeto determinado por el significante. Ese sujeto mítico, encuentra al lugar del código, una vez atravesado ese lugar de la necesidad, se ve obligada a atravesar el desfiladero del significante. Este pasaje obligado de la necesidad por los significantes determinará que esta pierda su carácter continuo y va a producir una discontinuidad en la continuidad natural de la necesidad para adecuarse a los significados del Otro y este proceso culmina con la formación del “sujeto del inconsciente”.

A partir de lo explicado se va desarrollando lo que Lacan plantea como Grafo del Deseo, el gráfico del mismo es el siguiente:



El niño emite un grito, un llamado que llega al A, este gran Otro le da por retroacción satisfacción, S (A) significado del Otro.

A ese llamado Otro, en tanto necesidad, la interpreta y se transforma en demanda. El A le da algo y algo no, no da todo.

La demanda es aquello que puede ponerse en palabras, aquello que puede ser dicho, articulado en el discurso. La demanda es de presencia-ausencia de ese Otro, a quien el niño está sujetado. Todo lo que puede ser pedido, demandado, pierde su particularidad. Es decir que pierde su característica de objeto específico

que satisface al instinto y que se transforma, en una prueba de amor del Otro, si el Otro da o no da, no importa si satisface o no.

Esta demanda es demanda incondicionada, exige una presencia absoluta que quiere al Otro siempre ahí, pero esto es imposible, porque incluso estando ahí simplemente está distraído. Aquí hay momentos donde se empieza a introducir esta ausencia del Otro.

Esta ausencia empieza a generar algo nuevo, se va dibujando la pregunta del porque de la ausencia, por que el Otro va y viene, por que no se queda ahí, por que no se satisface, y esto crea la base del nuevo piso en el *grafo del deseo*, el piso superior que es el de la enunciación inconsciente, se abre una pregunta: *¿Che vuoi?*

Este *¿qué quiere?*, se plantea en relación a la presencia o la ausencia del Otro, abre la dimensión del deseo del Otro.

Que el Otro desee, quiere decir que se presenta caracterizado por una falta, como que no lo tiene todo, como que hay algo que le hace falta.

Como resto de lo que no llega queda el Deseo, articulado (d).

En el matema de la pulsión implica que la Demanda nunca tiene sanción completa que tiene un resto y eso produce que el sujeto sea dividido tachado y que el efecto de esa implicación reciproca sea la pulsión. S v D.

A partir de la pregunta se genera la significación de la falta del Otro que es $S(\bar{A})$ el otro caracterizado por la falta, implica que el otro responde según su arbitrio, porque tiene una falta por estructura, porque está sometido a la castración, sometido al mundo simbólico.

Por lo tanto el Otro va a pasar a ser el Otro tachado \bar{A} . El Otro de la demanda aparece como completo. Ese Otro sin fallas es este Otro cuyas oscilaciones de presencia-ausencia son recibidas no en función de ninguna regularidad, sino en función de lo que Lacan llama "el capricho del Otro" no es el "Deseo del Otro".

El capricho del Otro es la primera forma en que se presenta este esbozo del deseo, de la falta en el Otro, implica que el Otro responde según su arbitrio, porque se le da o no la gana, no porque tiene una falta por efecto de la estructura, simplemente porque es un sujeto que habla, también tiene un objeto perdido y también está sometido a la castración, está sometido al significante.

La madre no le da porque no quiere sino porque no puede. Es decir que no tiene todo, está castrada, se encuentra inmersa en el mundo simbólico. No hay gran Otro que nos garantice, frente al otro barrado aparece la angustia.

Tratamos de tapar esta falta, la angustia, una de las formas de hacerlo es el fantasma ($\$ v a$) que tiene lo simbólico, real y lo imaginario.

El fantasma se relaciona con el deseo que es metonímico. El fantasma es una pantalla, como un velo a través del cual vemos la realidad, que es la falta en el Otro.

No hay un objeto para el deseo, el deseo es una búsqueda permanente del objeto perdido para siempre.

Otra respuesta es el síntoma $S(A)$, matema del significado del Otro sin barrar. Buscamos una demanda de amor absoluta, se quiere ser el falo del otro, deseo del otro. Cuando hablamos de falo no hablamos de partes anatómicas, por que según Lacan a la mujer nada le falta.

El síntoma es metafórico, es la sustitución de un significante por otro.

La otra respuesta es el yo moi, m , conjunto de identificaciones imaginarias, tiene que ver con un lugar de engaño, tapa la falta, por eso el yo al ser imaginario tiene algo en el núcleo de lo real y pasa al ideal. Yo moi tiene que ver con la completud,

El yo moi surge en el estadio del espejo al apropiarse de la imagen del otro, $i(a)$.

La última respuesta es el ideal del yo $I(A)$ es post edipica, son las insignias tomadas del Otro.

3.2.7 Deseo como Deseo del Otro

En la vida de todo sujeto se produce un movimiento de crecimiento, para que el mismo se lleve a cabo es necesario el deseo. Desde el nacimiento es necesario el deseo del Otro, de la madre y padre para que el sujeto pueda nacer y crecer.

Rabinovich D. (1995), plantea que el sujeto debe su existencia al Deseo del Otro, gracias al cual su existencia y constitución se hace posible. Es decir que brinda la posibilidad de dar vida y de engendrar. El deseo del sujeto es el deseo del Otro.

El sujeto es dividido por el significante, y esta división no es exacta, deja un resto: lugar del objeto "a". La caída de dicho objeto, transforma al Otro sin barrar en un Otro barrado, porque cae del lugar de la falta en el Otro. Este corresponde al lugar del deseo del Otro. No sólo resto del sujeto, es un resto que viene del Otro, que está entre el sujeto y el Otro. Es el objeto "a" en su articulación con el deseo. El "a" es algo que cae y no se sabe a quién pertenece, si al Otro o al sujeto. Pero el Otro, aparece con una falta, entonces desea, la barra cae también sobre el sujeto.

Ante la falta del Otro, ~~A~~, el sujeto responde con su propia falta, con su propia pérdida, identificándose al lugar del objeto "a", para saber si es causa del deseo del Otro.

El sujeto puede devenir objeto, ocupar el lugar objeto causa del deseo del Otro, sólo una vez que el Otro lo perdió. No podemos ser causa de nada si no hemos sido perdidos, porque no constituimos como objeto a. Sólo en la pérdida se constituye el objeto en su relación con el deseo. El sujeto se identifica con ese objeto, en tanto que el otro barrado, ese Otro deseado como deseante, desea ese objeto. La identificación con el objeto a es la identificación con la falta con el vacío, que habita en el Otro, en tanto que el Otro es barrado. No es una identificación con el rasgo significativo.

El sujeto sólo logra constituirse como causa de deseo del Otro, en la medida en que ese Otro me perdió como objeto de goce. Ese Otro al que causa el sujeto, con cuya falta se relaciona, cuando ese Otro desaparece el sujeto el que esta en duelo, le falta su falta, o sea su deseo.

Rabinovich D. (1993), plantea que:

(...) pues qué fui, qué soy, como objeto de deseo del Otro originario, es algo que este no sabe. El deseo del Otro es un punto primero de la estructura, porque ese deseo del Otro no sólo no sabe qué hacer con el sujeto como objeto, sino que tampoco que lo desea como objeto. (p.34)

El deseo es inconsciente, no se puede decir, es deseo de desear. No es deseo de reconocimiento, nunca se sabe de qué, ni el Otro ni el sujeto lo sabe. La falta, el objeto "a", es lo que lo moviliza, tiene la función de causa de deseo, no es su finalidad. El objeto "a", en tanto que causa, sostiene el deseo y divide al sujeto del inconsciente.

Por eso el niño aparece primero en el lugar de lo que causa el deseo del Otro, en el lugar del "a", no siendo el niño por sí mismo, o lo que se le pide, lo que el Otro desea.

Rabinovich D. (1993) expone:

El deseo del Otro, tomemos el ejemplo más tradicional en psicoanálisis, el de una madre por su hijo, el deseo del Otro no es lo que el Otro pide, no es cómo se educa al sujeto. Dar de comer no quiere decir nada, porque el 'dar de comer' puede ser un dar a ver; dar de comer puede ser ordenar o puede ser dar mierda, cualquiera de los objetos puede entrometerse en la función de dar de comer, nada asegura que lo que está en juego sea el objeto oral. Aquí se produce la confusión a la que aludí al principio, entre lo que piden los padres, y lo que los padres desean. (p.34)

Es necesario marcar aquí la diferencia entre la demanda del Otro y el deseo del Otro, para no llegar a esa confusión entre lo que el Otro pide y lo que el Otro desea. Lo que puede ser dicho, pedido, es la demanda aquella que tiene la forma de

la articulación significante en una cadena. Es demanda del Otro, porque viene determinada por el paso del sujeto por el lugar del Otro del significante.

La demanda se formula a partir del Otro, es el Otro quien significa el pedido del sujeto y lo transforma. Por eso en la formulación de su demanda, el sujeto tiene en cuenta el sistema de significantes del Otro, lo que el Otro le pidió. Pero la demanda nunca es satisfecha, dado que siempre deja un resto sin llenar: del lado de lo biológico la necesidad no se satisface, y del lado del significante nunca satisface ese resto que retorna de la necesidad perdida, el deseo. En ese lugar donde la demanda algo no satisface, es el lugar específico donde se generan el deseo y el objeto como causa.

El sujeto puede poner en palabras aquello que se le pidió, o qué se le pidió a medias; pero nunca puede relatar cómo se lo deseó o qué se deseó de él. Eso es lo que se dice sin decir, es lo articulado no articulable.

El deseo es lo que queda capturado y reorganizado por el sistema significante, en la medida en que allí hay una falta, porque no todo puede ser dicho a nivel de la demanda. El deseo se sostiene en la estructura simbólica, se infiltra en la demanda, la cual lo mantiene en el nivel de circulación del significante.

El deseo, es lo que puede ser aprehensible si está representado por lo que el sujeto dice, es atisbar cómo ha respondido al deseo del Otro, y eso corresponde a su lugar en la estructura. Por eso es muy importante tener en cuenta esta diferencia, para no confundir, en la historia del sujeto, la demanda de los Otros históricos, con el lugar del deseo en la historia.

El Otro completo de la demanda, ese primer Otro simbólico encarnado en la madre, devendrá inconsistente, porque no tiene todas las respuestas y no se satisface, porque en él habita una falta idéntica a su deseo. Ante la emergencia de la falta en el Otro, sometido también a la castración, si el niño da cuenta de que él no es el objeto que el Otro desea, aparece la pregunta: entonces, ¿qué desea el Otro?

SEGUNDA PARTE

CASUÍSTICA

Caso Clínico

El siguiente caso es tomado del libro Abordaje teórico y clínico del adolescente, del autor Octavio Fernández Mouján.

Antonio tiene 18 años pertenece a una familia de inmigrantes italianos que vinieron a la Argentina por problemas económicos cuando el paciente tenía 6 años. Desde que están en la Argentina desean volver a su lugar de origen, siendo la madre la principal portavoz de este deseo.

La familia esta formada por el padre, 8 años menor que la madre, “ausente” en la casa, autoritario, alejado del hijo varón, que realiza un trabajo (peón de frigorífico) de menor jerarquía en comparación con las aspiraciones de Antonio. Sin embargo éste lo idealiza hasta extremos irrazonables: “no compra un auto por los accidentes”, “es un padre ideal”.

La madre aparece como la que se ocupa exclusivamente de las cosas de la casa, es sobre protectora, cariñosa, con fuertes rasgos fóbicos y obsesivos (orden limpieza, sale poco).

Las normas de aprendizaje han sido sumamente estrictas al igual que las morales y sociales; todas ellas impartidas por la madre. Aparece como la intermediaría entre el adolescente y su padre: “mi padre se entera de mis cosas porque yo se las cuento a mi madre”.

El paciente cuando habla de ella toma una actitud de embelesamiento describiéndola como bonita, cariñosa, no autoritaria, como que piensa parecido a él y por eso le cuenta sus secretos.

Tiene una hermana de 16 años que estudia y que esta tan unida al padre como él a la madre.

Datos de la infancia a destacar: accidente durante el embarazo, parto lento de nalgas. La madre le dio el pecho hasta los 18 meses, "tenía tanta leche que no comía otra cosa". Luego tuvo dificultades para comer otros alimentos. El control fue precoz, a los seis meses ya le sacaba los pañales, apenas se mojaba y trataba de enseñarle. Las enfermedades que tuvo fue bronquitis a repetición, y a los 6 años tuvo un derrame cerebral cuyo origen se desconoce.

De chico fue tímido, miedoso, obediente, sobreprotegido, buen alumno, repitió un grado cuando se mudaron los padres y lo cambiaron de escuela.

Historia actual: se sabe que el año pasado comenzó a sentirse fuera de lugar, con dificultades en el estudio, las cuales consistían en fallas en la concentración, retención y memoria. Pone en el estudio su baluarte defensivo primordial: "si me va mal en el estudio, me parece que todo me ira mal".

Se siente además con el ánimo decaído y con dolores de cabeza. Se dice demasiado serio aunque a veces es un chiquilín. Evita los problemas con el cuerpo, centrando todo el interés en la cabeza. Dice al respecto que se puede deber a una lesión del tejido cerebral por ser sus células poco estimuladas.

Todo lo racionaliza y en todo busca el origen, queriendo una respuesta para cada interrogante. Dice que no fantasea porque lo lee todo (entre las cosas que lee, cita la anatomía de la mujer).

Los temas sobre los que piensa son fundamentalmente de física y biología. Por ejemplo le preocupa si hay vida en otros planeta, la cual dependería de de la estimulación de la energía solar. A los que están más alejados como "Platón" (en vez de Plutón) le sería más difícil tenerla.

Otro pensamiento que lo ocupa es si podría haber una válvula de que permitiera saber antes del parto si el feo es varón o mujer. También supone aquí que dependería de la luz solar u otra energía, otro ambiente que permitiera diferenciarlo.

Su vida social se ha reducido a hablar con gente “sería”. Sale poco y dice que es porque tiene distinto “terruño” a la Argentina, lo cual lo aísla de los jóvenes. Estas ideas dominantes quieren ser cambiadas por el joven pero argumenta que no puede.

En los test se destacan: nivel intelectual superior al término medio. En el Bender la ansiedad, rasgos obsesivos y poco control.

En el test de la pareja busca evadirse, rechaza el cuerpo, disociación extrema entre lo absoluto y lo relativo en la historia que describe. Relata las historias de dos hombres. Uno de 18 años titulada “La verdad absoluta”, y la otra de un hombre de 3 años a la cual la llama “Así es la vida”.

En el desiderativo se observa idealización, separación entre lo malo y lo bueno y rechazo exagerado a la impulsividad agresiva.

El test de Rorschach señala: dificultad en el contacto con la realidad, agresión oral- sádica, rasgos obsesivos marcados, preocupación por la reproducción, shock ante el medio ambiente y la figura paterna, muy preocupado por lo fálico, rasgos homosexuales. Idealiza lo masculino, lo materno lo ve frío y desolado, se ven también rasgos fóbicos.

Análisis

En este caso la madre se ocupa del cuidado de sus hijos, es cariñosa, sobreprotectora y mantiene con el adolescente una relación estrecha. Desde pequeño fue sobreprotegido por parte de la progenitora.

A partir de lo trabajado, desde antes de nacer el niño ya es objeto de deseo de sus padres, los cuales al ser sujetos en falta, buscan esa completud, perdida por estructura. Le eligen un nombre, le preparan una habitación, le compran juguetes etc. Pasa a ser “*objeto de deseo*” de su padres, es el objeto que colma al Otro, o sea que busca complacer a sus padres.

En ocasiones se coloca en el lugar de falo respondiendo al deseo de su madre y los adultos. Se observa que éste a veces esta frente a las expectativas y deseos de la madre. Cree que él le puede dar al otro lo que le falta, y de esta manera puede intentar producir realizaciones para buscar complacerla, brindándole movimientos que complazcan a la madre.

El joven mantiene con ella, una relación dependiente, como una mujer ideal, llena de atributos, la vive como una mujer “*bonita, cariñosa, permisiva, como que piensa parecido a él y que por eso le cuenta sus secretos*”. Mantiene una relación con una mujer a la que nada le falta, es la madre completa y omnipotente, el Otro, a la cual tomo como primer objeto de amor, es el “Otro primordial”, nombre que se le asigna al lugar de la Madre, porque

es el primer simbólico con el que el niño se encuentra al nacer y con el cual se relaciona.

La madre le brindó un espacio, un lugar en el mundo, para que él pueda alojarse allí en el deseo del Otro, eso le permitió humanizarse. Este niño adolescente para poder seguir con vida, crecer y desarrollarse debió ser deseado por sus padres.

Esta madre, A sin tachar, completa, no existe. Pero de esto el niño no puede dar cuenta por sí solo, esta distinción va a ser posibilitada por la operatoria del Padre que viene a separar que no es por ella que las cosas pasan, y ahí podrá emerger la falta en el Otro.

Después de la castración, el objeto "a" se presentifica una falta, que actúa como motor, se convierte en "*objeto causa de deseo*". Donde ya no se buscará ser lo que al Otro le falta, si no que, a partir de la falta, se comienza a buscar cosas en la vida, se van a ir invistiendo múltiples posibilidades, es lo que permite el movimiento y la posibilidad de realización.

Para hablar de padre, Lacan plantea que no hace falta una presencia real. Es una función que no es de ninguna persona y tampoco tiene que ver con ser hombre o mujer. La función paterna es fundamentalmente para distinguir, en el sentido de separar, la figura de la madre del lugar del Otro.

Lo que hay que especificar, en este caso es si el representante original de la autoridad de la ley se localizó sí o no más allá de la Madre. La metáfora paterna explica cómo: el NP debe sustituir el DM. Es cómo se posicionaron los representantes del Otro para determinado sujeto, en relación a la autoridad. Si ésta se respeta, la metáfora paterna habrá operado.

La función del Padre sería evitar el obstáculo que se le produce a la autoridad del dicho. Es decir, que hace falta un tercer término, el Padre, el representante de la autoridad de la ley, que tiene que venir a decir: no es porque ella lo dice, sino que eso que hay que hacer, es porque fue dicho. El Padre evita que se confunda el orden simbólico con el dicho de la madre. Esta separación es la función paterna, la sustitución metafórica. Pero en este caso el DM es más fuerte que el NP. Siendo la madre totalmente el Otro y no hay lugar para nadie más.

Aquí se puede observar como sí bien hay ley que opere en este caso, el deseo de la madre es más fuerte que esa ley que viene a separarla de su progenitora. Es un joven que no puede tener sus propios deseos, proyectos e intereses. Su madre transmite sus propios anhelos a su hijo, tomándolos, éste como propios, esto se observa cuando el joven manifiesta su *“deseo de volver a su tierra de origen, siendo éste un deseo de su madre, como así también cuando el joven dice que no puede juntarse con gente de argentina por no ser de su mismo origen, manifestando las opiniones de la madre y no las propias.*

La metáfora paterna es una operación necesaria que se lleva a cabo en la vida de los sujetos, la cual lleva a la instauración de la ley del “no todo” y la salida exogámica del hijo, posibilitando así el crecimiento del mismo.

En este caso se ve imposibilitada la salida exogámica de Antonio, dificultando así el crecimiento del mismo, se ha comenzado a aislar de la gente y sale poco de su hogar, ha comenzado a dejar de relacionarse con jóvenes de su edad. Se plantea como los deseos inconcientes de sus padres al ser transmitidos a su hijo, éste comienza a tener conductas que dificultan el contacto con otros pares.

La MP es constituida por una simbolización primordial entre el niño y la madre, es propiamente la sustitución del padre en tanto que símbolo, en tanto que significante en el lugar de la madre.

En esta la relación Antonio se encuentra dependiendo del deseo de la madre, de la primera simbolización de la madre como tal. Es decir, el deseo de "él", "que él es deseo del deseo de la madre". Estamos hablando de la relación del joven con el falo, entonces, al ser el falo, se identifica propiamente con él.

El padre no castra a la madre de algo que ella no tiene. Pero esto es perfectamente una privación, y toda privación real es algo que necesita la simbolización. Privación de la madre es un momento que se da durante el desarrollo del Edipo. Se plantea para el sujeto la cuestión de aceptar, rechazar, de simbolizar él mismo, de convertir en significante, esa privación de la que la madre es objeto. Este punto es esencial, "punto nodal".

Lo que el niño busca es poder satisfacer el deseo de su madre, es decir "ser o no ser" el objeto del deseo de su madre, y en la medida en que él "introduce su demanda".

Se puede pensar que Antonio se encuentra por momentos en el primer tiempo del Edipo. En este primer momento el sujeto se identifica, en espejo, a lo que es el objeto del deseo de la madre, y esta es la etapa, fálica primitiva. La madre al estar marcada por la falta se ve que es incompleta, si no fuera por esto ella no desearía. El sujeto también está marcado por una falta, puesto que no satisface completamente el deseo de la madre. Lo que falta en los dos casos es el falo. La madre desea lo que le falta, y el hijo trata de convertirse en el objeto de deseo de ella, trata de ser el falo y así poder tapar la falta materna.

Como se ve en lo trabajado el declive del Edipo, se da como consecuencia la identificación del niño con el padre, hay un momento antes donde el padre entra en función como privador de la madre, es decir se

perfila detrás de esa relación de la madre con el objeto de su deseo como algo que "castra".

Esta configuración es nodal. A este nivel, la cuestión que se plantea es: "ser o no ser", el falo. Sobre el plano imaginario, se trata para el sujeto de ser o de no ser el falo, y la fase que hay que atravesar es ésta, poniendo al sujeto en la posición de elegir.

Es ese paso el que hay que franquear, es ahí que debe intervenir en algún momento, la ley, y en la medida en que el sujeto no acepta, eso lo arrastra a ser el falo.

En esta medida, el niño que ha constituido a su madre como sujeto, por fundamento de la primera simbolización se encuentra enteramente sometido a lo que podemos llamar, "la ley" de la madre, es una ley incontrolable, caprichosa, autoritaria.

El niño en este caso se esboza como "sujetado" (assujet); es un sujetado porque él se experimenta y se siente ante todo como profundamente sujetado (assujettl) al capricho de eso de lo que él depende.

La presencia incondicional de esta madre para con su hijo, no deja lugar a la falta, el joven se hace uno con su progenitora, dejando de ser alguien para ser absorbido por el Otro, intentando ser lo que el Otro quiere.

La dificultad también se observa en que el niño cree saber lo que su madre quiere. El Deseo del Otro es un deseo inconsciente, este sujeto no sabe lo que desea. Por esto el ponerse como objeto de deseo de su madre, lo coloca en una situación dolorosa y difícil, provocando la imposibilidad de vivir su propia vida, al no circular el propio deseo.

CONCLUSIONES

Conclusiones

“ El deseo del Otro es un punto primero de la estructura, porque ese deseo del Otro no sólo no sabe qué hacer con el sujeto como objeto, sino que tampoco que lo desea como objeto”.

Rabinovich D. 1993.

El motivo de la realización de este trabajo fue dar cuenta de cómo operan los “*Padres frente al crecimiento de sus hijos*”. Para esto se realizó el abordaje del problema desde diferentes teorías planteadas por autores psicoanalistas como Sigmund Freud y Jacques Lacan.

El tema que más se podría destacar en este trabajo es el Deseo del Otro y su relación con el crecimiento de un niño.

De lo expuesto, Lacan propone que la relación del niño es con el Otro, el cual no es sinónimo ni de familia ni de un grupo que se forma en la cultura. Este podrá ser encarnado por la madre o por cualquier otra persona significativa para el sujeto, es decir algún sustituto.

Como se planteo durante el desarrollo del trabajo, el bebé al nacer se encuentra en un estado de indefensión y prematurez, donde la presencia de alguien que lo cuide es indispensable para que él mismo sobreviva. Este es el otro semejante, ocupado en este caso por la madre, quien le habla al bebé,

decodifica sus necesidades y al hacerlo se pierde la naturalidad, ya que lo que le da nunca va a ser lo que él realmente quería.

Este Gran Otro está marcado por una falta por estructura, desde donde a partir de ésta falta es que el sujeto puede desear. El hijo viene a tapar esa falta, convirtiéndose en el “objeto de deseo” de sus padres.

Se puede ver como desde el comienzo de la vida de los sujetos es fundamental el *Deseo* de nuestros progenitores. Esto se puede ver a partir de lo que plantea Rabinovich, ella expone que el sujeto debe su existencia al *Deseo del Otro*, gracias al cual su constitución se hace posible. Es decir que brinda la posibilidad de dar vida y de engendrar.

En la vida de todo sujeto se produce un movimiento de crecimiento, para que el mismo se lleve a cabo es necesario el *deseo*. Desde el nacimiento es necesario el deseo del Otro, de la madre y padre para que el sujeto pueda nacer y crecer.

Es necesario para que los niños crezcan, la presencia de los progenitores, o cualquier otro significativo para ayudarlos en las diferentes etapas evolutivas.

Por lo expuesto se da cuenta de los diferentes cambios que viven los hijos durante el ciclo vital, interviniendo en ellas los padres y produciendo como consecuencia la posibilidad o no, a partir de sus trabajos, es decir en la forma en que crían a sus hijos, el crecimiento de los mismos.

Los padres son quienes transmiten sus demandas a partir de dichos y mandatos a sus hijos. Son las normas, límites e impedimentos que expresan

a sus hijos. Marcan principios de lo que quieren que hagan, posibilitando así el crecimiento de los mismos.

Dependerá también de cómo estos padres hayan asumido la maternidad y paternidad, y de su propia constitución subjetiva, ya que ellos también fueron niños que crecieron gracias a la presencia de otro. Es decir que es importante su propia historia, la cual guiará el crecimiento de sus hijos.

Es necesario marcar aquí la diferencia entre la demanda del Otro y el deseo del Otro, para no llegar a esa confusión entre lo que el Otro pide y lo que el Otro desea. Lo que puede ser pedido por los padres es la demanda, aquella que tiene la forma de la articulación significativa en una cadena.

La demanda nunca es satisfecha, dado que siempre deja un resto sin llenar: del lado de lo biológico la necesidad no se satisface, y del lado del significativo nunca satisface ese resto que retorna de la necesidad perdida, el deseo. En ese lugar donde la demanda algo no satisface, es el lugar específico donde se generan el deseo y el objeto como causa.

El deseo es lo que queda capturado y reorganizado por el sistema significativo, en la medida en que allí hay una falta, porque no todo puede ser dicho a nivel de la demanda.

El deseo, es lo que puede ser aprehensible si está representado por lo que el sujeto dice, es atisbar cómo ha respondido al deseo del Otro, y eso corresponde a su lugar en la estructura.

El Otro completo de la demanda, ese primer Otro simbólico encarnado en la madre, devendrá inconsistente, porque no tiene todas las respuestas y no se satisface, porque en él habita una falta idéntica a su deseo. Ante la

emergencia de la falta en el Otro, sometido también a la castración, si el niño da cuenta de que él no es el objeto que el Otro desea, aparece la pregunta: entonces, ¿qué desea el Otro?

Esto da cuenta de la importante que es, que el niño perciba la falta en el Otro, para que éste no quede absolutamente absorbido por su madre, tratando toda la vida de responder al deseo de ella. Para poder llegar a tener una vida propia y que pueda de esta manera circular el propio deseo.

Si bien los niños responden, en la medida de lo posible, a los pedidos de sus progenitores, es decir a esos límites, normas, a lo que se puede y no hacer. Es necesario que no se queden atrapados en el deseo del Otro, en eso que creemos que quiere, para que puedan crecer, es decir para permitir que circule su propio deseo, para que puedan comenzar a buscar por si mismos a partir de su propio deseo inconciente.

A partir de que el niño comienza a separarse de sus padres es cuando comienza la búsqueda de su propia autonomía, posibilitada a partir de la castración, la cual posibilita la salida exogámica.

Para finalizar se puede decir que “los hijos son” por lo que quieren sus padres, transmiten lo que quieren que hagan, para que sean incorporados como hábitos y aprendizajes. Esto demostraría como solo a partir de la presencia de los progenitores se produce y se posibilita el crecimiento de los niños. Es decir que para que un niño crezca se necesita de un adulto que lo desee, que le imponga normas, órdenes y le propicie aprendizajes.

Los padres no solo transmiten normas, sino también ideales, valores, cultura, tradiciones, responsabilidades, etc. para que sean internalizadas por los niños. Mandatos y pedidos que se espera que sean satisfechos, produciéndose así el crecimiento.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía

- Aberasturi, A. (1976). Adolescencia. *Adolescencia*. Buenos Aires: Ed. Kargieman.
- Aberasturi, A.; Knobel, M. (1980). El adolescente y la libertad. *La adolescencia normal*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Craig, G. (2001). Juventud desarrollo de la personalidad y socialización. *Desarrollo psicossocial*. México: Ed. Pearson Educación.
- Dolto, F. (1990). El concepto de adolescencia: puntos de referencia, puntos de ruptura. *La causa de los adolescentes*. Barcelona: Ed. Seix Barral.
- Dolto, F. (1992). Las transformaciones. *Palabras para adolescentes*. Buenos Aires: Ed. Atlántida.
- Ferrari J. (2007). Los hijos son propiedad exclusiva de las madres. Ser padres del tercer milenio. Consultada el 2 de julio. <http://www.serpadre.org.ar>
- Freud, S. (1987). Tres ensayos de teoría sexual. *Obras Completas*. Vol. VII, Buenos Aires: Ed. Amorrortu.
- Freud, S. (1911). Formulaciones sobre los dos Principios del acaecer psíquico. *Obras Completas*. Vol. XII, Buenos Aires: Ed. Amorrortu.
- Freud, S. (1914). Introducción al Narcisismo. *Obras Completas*. Vol. XIV, Buenos Aires: Ed. Amorrortu.
- Freud, S. (1923). La organización genital infantil. *Obras Completas*. Vol. XIX, Buenos Aires: Ed. Amorrortu.

- Freud, S. (1924). El sepultamiento del complejo de Edipo. *Obras Completas*. Vol. XIX, Buenos Aires: Ed. Amorrortu.
- Freud, S. (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos. *Obras Completas*. Vol. XIX, Buenos Aires: Ed. Amorrortu.
- Hartmann, A.; Tara, C.; Buffer, J. (2000). Retazos de historia. *Adolescencia. Una ocasión para el psicoanálisis*. Buenos Aires: Eds. Madrid.
- Hassol, D. (1985). El adulto joven intimidad. *Psicología Evolutiva*. México: Ed. Interamericana.
- Hassol, D. (1985). El adulto generatividad. *Psicología Evolutiva*. México: Ed. Interamericana.
- Lacan, J. (1954-1955). Introducción del Gran Otro. *Seminario 2 El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Lacan, J. (1954-1955). Introducción del Gran Otro. *Seminario 2 El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Lacan, J. (1956-1957). Del complejo de Edipo. *Seminario 4 La relación de Objeto*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Lacan, J. (1956-1957). Del complejo de castración. *Seminario 4*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Lacan, J. (1957-1958). Metáfora paterna. *Seminario 5 Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Lacan, J. (1964). *Seminario 11 los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Ed. Paidós.

- Lacan, J. De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de psicosis. *Escrito II*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Larbán, J. (2007). Ser Padres. Interacciones precoces padres-hijos. Reflexiones a propósito de la prevención y detección precoz de los trastornos del desarrollo en el bebé. Consultada el 5 de Agosto. En <http://www.apfem.com>
- Mouján O. (1978). El papel de la familia en el desarrollo del adolescente. *La identidad y lo mítico*. Buenos Aires: Ed. Kargiman.
- Mouján O. (1997). El duelo adolescente. *Abordaje teórico y clínico del adolescente*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.
- Mouján O. (1997). El pensamiento adolescente. *Abordaje teórico y clínico del adolescente*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.
- Mouján O. (1997). Adolescencia y cultura. *Abordaje teórico y clínico del adolescente*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.
- Obiols, G.; Obiols S. (1992). "Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria", Buenos Aires: Ed. Kapelusz.
- Papalia, J.; Olds, S. & Feldman, R. (2001). Desarrollo psicosocial en la edad adulta temprana. *Desarrollo Humano*. Bogotá: Ed. Mc Crac- Hill.
- Piaget, J. (1972). Psicología de la inteligencia. Buenos Aires: Ed. Psique.
- Rabinovich, D. Clase Nº 5. Cátedra Escuela Francesa, Psicoanálisis III.
- Rabinovich, D. (1988). La estructura de lenguaje del inconciente y el complejo de castración. *Sexualidad y Significante*. Buenos Aires: Ed. Manantial.

- Rabinovich, D. (1993). El deseo del Otro, y la inhibición. Hamlet. *La angustia y el deseo del Otro*. Buenos Aires: Ed. Manantial.

- Rojas, C.; Sternbach, S. (1994). Familia, pareja y adolescencia. *Entre dos siglos. Una lectura psicoanalítica de la posmodernidad*. Buenos Aires: Ed. Lugar.

- Segura, M. (2006). El grafo del Deseo. *Apuntes de Clase*. Universidad del Aconcagua.

- Wainstein, S.; Millán, E. (2000). Las condiciones del diálogo en la pubertad. *Adolescencia: una lectura psicoanalítica*. Buenos Aires: Ed. Megáfono.

